



udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES

PERFILES DE INDIVIDUALISMO Y SU RELACIÓN CON EL APOYO A LA DEMOCRACIA DELEGATIVA EN LA SOCIEDAD CHILENA

GABRIEL CORTÉS PAREDES

Tesis para optar al grado de magíster en Métodos para la Investigación Social

Profesora guía: Macarena Orchard

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

Santiago de Chile, 2023

“If success and failure are the result of individual effort, those at the top can hardly be blamed – unless, of course, they are politician” (Bellah et al, 1996, p.xv)

Índice general

	1
1. Antecedentes	3
2. Marco Teórico	7
2.1. Democracia delegativa	7
2.2. Individualismo	9
3. Estrategia Metodológica	23
3.1. Datos	23
3.2. Variables	24
3.3. Estrategia de análisis	32
4. Resultados	35
4.1. Apoyo a la Democracia Delegativa	35
4.2. Análisis de Clases Latentes	37
4.3. Modelo de Regresión Lineal	44
5. Discusión	49
6. Conclusión	55
Bibliografía	59

Índice de tablas

3.1. Resumen muestra	23
3.2. Resumen indicadores	29
3.3. Resumen Variables de Control	31
4.1. Apoyo a Líderes Fuertes y Expertos	35
4.2. Promedio Apoyo a Democracia Delegativa por perfiles de individualismo	44
4.3. Comparación Modelos de Regresión Lineal sobre el Apoyo a la De- mocracia Delegativa	45
4.4. Modelos de Regresión Logística (Estimación de Odds Ratio)	47

Índice de figuras

4.1. Distribución Apoyo a Democracia Delegativa	36
4.2. Distribución indicadores de individualismo (recodificados)	37
4.3. Ajuste Estadístico de Modelos Estimados	39
4.4. Modelos de Clases Latentes de Individualismo	40

If success and failure are the result of individual effort, those at the top can hardly be blamed – unless, of course, they are politician (Bellah et al, 1996, p.xv)

AGRADECIMIENTOS

1 Antecedentes

La transición democrática chilena se consideró tempranamente un éxito, destacándose por su rápida consolidación institucional y económica, especialmente en comparación con procesos similares en otros países de América Latina (O'Donnell, 1994). En contraste, en el resto de la región se observaron dificultades en la consolidación de los nuevos regímenes, las cuales Guillermo O'Donnell (1994) describió bajo el concepto de *democracia delegativa*. Esta variante de democracia se caracteriza por un presidente con un liderazgo fuerte que le permite eludir el control de otras instituciones, bajo la justificación de sanar y unificar la nación (O'Donnell, 1994).

Si bien esta descripción no coincide con la realidad chilena (O'Donnell, 1994), es importante considerar diversos indicadores que apuntan hacia una disminución en el apoyo de los chilenos a la democracia (CEP, 2023), así como un aumento en las preferencias por opciones populistas o autoritarias (CADEM, 2023; CERC-MORI, 2023; Díaz et al., 2023), así como un profundo distanciamiento entre élites políticas y la ciudadanía (Luna, 2016). En este contexto, resulta plausible que surjan tendencias que aboguen por liderazgos fuertes capaces de cumplir con eficacia las demandas de los ciudadanos, incluso a expensas de respaldar soluciones autoritarias o no-democráticas (Carlin, 2018).

Por supuesto, la disminución del apoyo a la democracia y el surgimiento de opciones autoritarias o populistas no es un fenómeno únicamente local, y ha sido estudiado ampliamente en varias regiones del mundo bajo diversas etiquetas, tales como *liderazgos fuertes, no-democráticos o delegativos* (Carlin, 2011, 2018; Crimston et al., 2022; Kang & Lee, 2018; Lima et al., 2021; Selvanathan et al., 2022; Xuereb et al., 2021), *populismos* (Baro, 2022; Gidron & Hall, 2020; Nowakowski, 2021), o *derecha populista radical* (Díaz et al., 2023; Donovan, 2019, 2021). También se han puesto esfuerzos en identificar sus determinantes, entre los que se pueden contar factores culturales (Lima et al., 2021; Marchlewska et al., 2022; Selvanathan et al., 2022); factores económicos objetivos y subjetivos (Arikan & Sekercioglu, 2019; Rico et al.,

2020; Wu & Chang, 2019; Xuereb et al., 2021); el bajo bienestar o estatus subjetivo (Gidron & Hall, 2020; Nowakowski, 2021); sentimientos de anomia y de polarización moral (Crimston et al., 2022); la pertenencia a una minoría étnica o religiosa con baja integración nacional (Eskelinen & Verkuyten, 2020); así como rasgos personales como el narcisismo (Marchlewska et al., 2019), la autoeficacia (Rico et al., 2020) o el privilegiar los valores de conservación (Baro, 2022).

En este contexto, es relevante destacar que existen algunos estudios que han explorado la relación entre distintos modelos de democracia, preferencias o actitudes políticas y el espectro Individualismo-Colectivismo. Bajo el enfoque popularizado por Geert Hofstede en la década de 1980, Individualismo y Colectivismo representan dos extremos de un continuo que permiten diferenciar entre diversas culturas (Oyserman et al., 2002). En sociedades individualistas, se espera que los individuos asuman la responsabilidad de sus propias vidas y las de sus familias, mientras que las culturas colectivistas se caracterizan por la existencia de sólidos lazos de interdependencia entre sus miembros (Yoon, 2010).

Bajo este enfoque, se ha observado que, entre estudiantes universitarios estadounidenses, el individualismo y el colectivismo son dimensiones ortogonales, con el primero ubicado en el polo opuesto al autoritarismo (Gelfand et al., 1996). Por otro lado, en una serie de estudios comparativos realizados en varios países, estos hallazgos se han complejizado al encontrar una asociación positiva entre el autoritarismo y el individualismo vertical, que privilegia la competencia y la jerarquía entre individuos, pero no con el individualismo horizontal, que fomenta la unicidad y la igualdad (Kimmelmeier et al., 2003). Asimismo, se ha observado que el individualismo vertical está relacionado con orientaciones de dominancia social (Strunk & Chang, 1999) y con el voto conservador en los Estados Unidos (Zhang et al., 2009). Además, se ha argumentado que las culturas individualistas promueven una mejor gobernanza al desincentivar la corrupción, el nepotismo y el clientelismo (Kyriacou, 2016).

Sin embargo, estos estudios son escasos y comparten ciertas limitaciones. Estas

investigaciones suelen restringir las definiciones de individualismo y colectivismo a un nivel puramente cultural, sin adentrarse en el análisis de posibles divergencias dentro de una misma sociedad. Además, ninguno de estos estudios ha explorado estos fenómenos en el contexto chileno o en América Latina. Asimismo, no se ha examinado su relación con el apoyo a una democracia delegativa, un fenómeno que, a pesar de contener rasgos autoritarios e iliberales, es un fenómeno distinto al autoritarismo y al populismo (Carlin, 2011, 2018).

De tal modo, considerando las consecuencias políticas (Zhang et al., 2009), sociales (Strunk & Chang, 1999) y económicas (Kyriacou, 2016) que se derivan de la asociación entre el individualismo y las actitudes o preferencias políticas, se plantea la necesidad de emprender una investigación que aborde las brechas antes mencionadas. Para lograrlo, y como se argumentará en detalle más adelante, se incluirá un giro en la conceptualización de individualismo, que busca pasar a entenderlo como el resultado de procesos sociohistóricos de individualización que difieren no solo entre culturas, sino también dentro de una misma sociedad (Martuccelli, 2018).

La individualización es un fenómeno sociohistórico que provoca cambios en la manera en que los individuos se relacionan con las figuras de autoridad (Araujo, 2021). Por ello, parece interesante indagar cómo diferentes variantes de individualismo – resultado de divergencias de los procesos de individualización – podrían relacionarse con la pérdida de legitimidad de modalidades democráticas de autoridad, privilegiando, por ejemplo, liderazgos percibidos como más fuertes, eficientes (Araujo et al., 2022; Araujo, 2022), o auténticos (Gauthier, 2021).

En visto de todo lo planteado, se propone como pregunta de investigación la siguiente: **¿Cuál es la relación entre el apoyo a una democracia delegativa y los distintos perfiles de individualismo en la sociedad chilena.**

Lo que se traduce al objetivo general de **Establecer la relación entre el apoyo a una democracia delegativa y los distintos perfiles de individualismo en la sociedad chilena.** A su vez, de aquí se desprenden los siguientes objetivos espe-

cíficos:

- Describir el nivel de apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena
- Identificar los perfiles de individualismo presentes en la sociedad chilena
- Relacionar las variantes de individualismo con el apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena

2 Marco Teórico

2.1. Democracia delegativa

El concepto de democracia delegativa fue acuñado por el sociólogo argentino Guillermo O'Donnell para describir la situación institucional de las nuevas democracias latinoamericanas surgidas tras el fin de los regímenes autoritarios en la región durante las décadas de 1980 y 1990. Esta forma de democracia se basa en la premisa de que el ganador de las elecciones presidenciales tiene derecho a gobernar sin restricciones, considerándose la encarnación del país y el principal defensor de sus intereses (O'Donnell, 1994).

Aunque el concepto se puede relacionar con la idea de populismo, sería incorrecto equipararlos. La principal diferencia entre ambos radica en que la democracia delegativa no pone el mismo énfasis en la construcción de un pueblo que se opone de manera homogénea a una élite o a un enemigo externo (Díaz et al., 2023; Peruzzotti, 2008). En cambio, la democracia delegativa debe entenderse como una forma de ejercer el poder en contextos democráticos donde prevalece la rendición de cuentas vertical sobre la horizontal (Toppi, 2018).

La rendición de cuentas vertical se refiere al control periódico de las autoridades frente a los ciudadanos, principalmente mediante las elecciones. La rendición de cuentas horizontal, en cambio, se entiende como el control entre instituciones, poderes del Estado y organismos autónomos (O'Donnell, 1994). De tal modo, en una democracia delegativa, el líder debe tomar decisiones y cumplir sus promesas de forma eficaz, sin estar sujeto a controles institucionales (Toppi, 2018). Mientras que una democracia representativa cuenta con ambas formas de rendición de cuentas, en una democracia delegativa los controles verticales cobran mayor importancia que los horizontales.

A pesar de que Chile normalmente no es considerado como una democracia dele-

gativa, dada la fortaleza de sus instituciones democráticas tras el fin de la Dictadura (Carlin, 2018; O'Donnell, 1994), existe evidencia que sugiere que una parte de la población muestra preferencia por esta variedad de democracia (Carlin, 2011, 2018). Según Carlin (2018), las personas que apoyan una democracia delegativa en Chile se caracterizan por apoyar a líderes fuertes que unan al país y lo guíen en tiempos de crisis, mostrar orientaciones no-liberales (*iliberals*) hacia los derechos políticos y falta de compromiso hacia los derechos humanos. Sin embargo, este perfil sigue prefiriendo la democracia sobre otras formas de gobierno.

Los liderazgos fuertes, de esta manera, se constituyen como una de las dimensiones fundamentales de las democracias delegativas. Subyace aquí la idea de una nación concebida como un ser orgánico. El Presidente o el líder se transforma, por lo tanto, en una especie de cabeza del Leviatán, cuya función es “sanar la nación uniendo sus fragmentos dispersos en un todo armonioso” (O'Donnell, 1994, p.60).

De lo anterior, se desprende una segunda característica esencial de esta variante de democracia. El líder, para cumplir su cometido, debe saber combinar elementos emocionales y carismáticos con otros altamente técnicos, precisamente bajo la justificación de “sanar” a la nación (O'Donnell, 1994). Esta impronta tecnocrática mezclada con elementos emocionales no es del todo desconocida en Chile, como se observa en el tipo ideal portaliano (Araujo & Beyer, 2013), una forma sociohistórica de ejercicio de la autoridad en el país. Por otro lado, podría también recordar a la discusión sobre el surgimiento de actitudes tecnocráticas y tecnopopulistas en países europeos y su relación, muchas veces contradictoria, con la democracia (Chiru & Enyedi, 2022; Ganuza & Font, 2020; Pilet et al., 2023).

Por lo tanto, se entenderá que el respaldo a la democracia delegativa implica el apoyo a líderes fuertes que tengan la capacidad para satisfacer eficazmente las demandas ciudadanas, incluso si esto conlleva pasar por encima de otras instancias de control institucional, combinando elementos carismáticos con enfoques altamente tecnocráticos.

O'Donnell (1994) argumenta que a la democracia delegativa subyace un individualismo extremo, donde los ciudadanos deben actuar de manera independiente de sus identidades y afiliaciones para elegir al *individuo* más adecuado para asumir la responsabilidad de la nación. Esta idea puede parecer contradictoria con la noción que ha sido aceptada, desde Tocqueville en adelante, de un estrecho vínculo entre el individualismo y las variantes más liberales y representativas de democracia. Al fin y al cabo, la democracia liberal se basa en la libre asociación de individuos soberanos capaces de otorgar legitimidad al orden social (Martuccelli, 2010). Si a esta contradicción se le añade la evidencia empírica que apunta a la asociación entre el individualismo con el conservadurismo (Zhang et al., 2009), el autoritarismo (Kermelmeier et al., 2003) y la dominancia social (Strunk & Chang, 1999), el panorama general sugiere que la relación entre individualismo y democracia está lejos de ser unívoca.

Frente a lo anterior, y con el objetivo de explorar posibles divergencias en la asociación entre los dos fenómenos principales abordados en esta investigación, la siguiente sección se enfocará en una revisión crítica de la conceptualización que, desde la psicología cultural, se ha realizado sobre individualismo y colectivismo. Tras eso, se presentará la propuesta teórica que se asumirá en la investigación, la que se encuentra fundamentada en la teoría de la individualización y en la sociología del individuo.

2.2. Individualismo

2.2.1. Individualismo-Colectivismo desde la psicología cultural

El fenómeno del individualismo ha sido principalmente investigado desde la psicología cultural, con un enfoque especial en la comparación entre distintas culturas. La mayoría de las veces, se explora en contraposición al colectivismo. Desde esta perspectiva, de tal modo, se tienden a categorizar culturas (y, se debe notar, cultura

se entiende casi siempre como sinónimo de país), ya sea como individualistas o como colectivistas.

Para Hofstede, individualismo y colectivismo representan los polos opuestos de un continuo unidimensional que permite distinguir entre culturas individualistas y culturas colectivistas (Yoon, 2010). Las sociedades individualistas se caracterizarían por lazos poco estrechos entre individuos, de quienes se espera se hagan cargo de sí mismos y de su familia inmediata. Las sociedades colectivistas, en tanto, se definen porque sus miembros están integrados desde su nacimiento a grupos fuertemente cohesionados que los protegen a lo largo de sus vidas a cambio de una lealtad incuestionable (Yoon, 2010). A pesar de que Hofstede mismo advierte que estas definiciones son aplicables a nivel cultural y no en el individual, y que representan procesos dinámicos en los que las culturas pueden transformarse, estas recomendaciones no siempre han sido seguidas por los investigadores que han adoptado esta perspectiva.

Frente a esto, se han realizado esfuerzos para desarrollar conceptualizaciones alternativas, siendo una de las más populares la del *self-construal* (Cross et al., 2011). *Self-construal*, que puede traducirse al español como autoconstrucción o autoconcepción, se refiere a las formas en que el individuo se concibe a sí mismo, ya sea de forma independiente o interdependiente de sus grupos. Esta propuesta se diferencia de la de Hofstede en que es un constructo bidimensional, donde un eje representa al individualismo y otro al colectivismo. Sin embargo, a pesar de que se ha enfatizado que el *self-construal* y el individualismo-colectivismo son fenómenos distintos, su operacionalizaciones a menudo se superponen (Cross et al., 2011). Además, persiste una interpretación más o menos explícita que relaciona concepciones independientes con culturas individualistas (Cross et al., 2011; Voronov & Singer, 2002).

Por otro lado, el uso de individualismo-colectivismo ha sido criticado por su falta de claridad conceptual, calificándolo como un concepto *catch-all*, que se utiliza por defecto para explicar diferencias culturales (Voronov & Singer, 2002). Subyace aquí una dimensión normativa: El individualismo se ha entendido como una característica

esencial de la cultura estadounidense y anglosajona, y se asocia constantemente a la modernidad y al desarrollo (Voronov & Singer, 2002; Wang & Liu, 2010; Martuccelli, 2010). Individualismo, así, suele tener una connotación positiva; colectivismo, una negativa (Moemeka, 1998), sobre todo en Estados Unidos y otros países anglosajones. En este sentido, no es sorprendente que individualismo y colectivismo puedan evocar a algunas de las distinciones establecidas por la sociología clásica: sociedad mecánica-sociedad orgánica; sociedad tradicional-sociedad moderna; o comunidad-sociedad.

La falta de claridad conceptual se evidencia en el metaestudio realizado por Oyserman y sus colegas (2002). A través de un análisis de contenido a las escalas más utilizadas para medir estos fenómenos, descubrieron que individualismo puede referirse a hasta 6 cosas distintas (independencia, orientación al logro, competencia, unicidad, autoconocimiento y comunicación directa); mientras que colectivismo a otras 8 (relaciones, pertenencia, deber, armonía, búsqueda de consejo, contextualidad, jerarquía y grupos).

Brewer y Chen (2007) llevaron este análisis un paso más allá al señalar que no existe una verdadera simetría en la forma en que se operacionalizan el individualismo y el colectivismo. Mientras que los ítems utilizados para medir el individualismo suelen centrarse en la identidad y la agencia de los individuos, el colectivismo se suele medir como un sistema de valores.

También se ha puesto atención a la falta de claridad de quiénes son los colectivos del colectivismo, sin establecer una distinción clara entre grupos, colectivos y comunidades. Un ejemplo de esta indefinición es el problema del familiarismo: La familia, de alguna forma u otra, se ha integrado en las definiciones y operacionalizaciones tanto de individualismo¹ como de colectivismo (Oyserman et al., 2002).

Moemeka (1998) sostiene que los colectivos se forman por elección mientras que las comunidades son preexistentes a las personas. Bajo este punto de vista, no hay

¹Notoriamente, la definición de individualismo de Hofstede incluye una mención a la familia.

verdadera contradicción entre colectivismo e individualismo. Por ejemplo, los partidos políticos y movimientos sociales – en fin, la sociedad civil entendida como el libre juego de los intereses individuales y privados ([Arribas, 1999](#)) – tienen típicamente un mayor desarrollo en sociedades denominadas como individualistas.

Frente a lo anterior, Moemeka ([1998](#)) sugiere que en lugar de hablar de colectivismo, se debería utilizar el concepto de comunalismo. Sin embargo, Brewer y Chen ([2007](#)), mediante un metaanálisis, concluyen que las escalas más utilizadas no miden realmente comunidades, según lo definido por Moemeka, sino que se centran en las relaciones interpersonales. Por ello, proponen distinguir esta dimensión de la colectiva propiamente tal, que se referiría más bien a grupos enteros, sean de carácter étnico, religioso o nacional.

Estas discrepancias conceptuales podrían explicar las “anomalías” observadas en varios de estos estudios, como que los individualistas pueden ser tanto o más colectivistas que los colectivistas mismos ([Oyserman et al., 2002](#)), o que en determinados contextos los colectivistas actúan de manera individualista ([Voronov & Singer, 2002](#)). A nivel agregado, Chile podría considerarse como un claro ejemplo de estas contradicciones:

Bajo la definición de Hofstede, la sociedad chilena ha sido clasificada como colectivista ([Rojas-Méndez et al., 2008](#)). Esto concuerda con observaciones que han señalado que el colectivismo en Chile es alto, tanto si se mide como el opuesto al individualismo ([Oyserman et al., 2002](#)) o entendido como un *self-construal* interdependiente ([Benavides & Hur, 2020](#)). No obstante, también es cierto que los niveles de individualismo observados en el país llegan a ser incluso más altos que aquellos obtenidos en Estados Unidos ([Oyserman et al., 2002](#)) o Noruega ([Kolstad & Horpestad, 2009](#)).

Esto abre la pregunta de si Chile realmente es una sociedad colectivista, y si no lo es, ¿hasta qué punto es una sociedad individualista? Responder esta pregunta implica el riesgo de salir de un relato de insuficiencia (“Chile no es un país indivi-

dualista”), solo para caer en un relato del *ni, ni* (Martuccelli, 2010): “Chile no es *ni* individualista *ni* colectivista”.

La teoría social avanza, siguiendo una clásica argumentación parsoniana (Bouzanis & Kemp, 2019), mediante la formulación de conceptos positivos que permitan superar las categorías residuales de un sistema teórico. Al estudiar fenómenos como el individualismo en Chile sería fácil caer en esta ambigüedad, pues su realidad no se ajusta claramente a las categorías positivas de la perspectiva hasta aquí revisada (Bouzanis & Kemp, 2019). Si una cultura no es ni colectivista ni individualista, surge la pregunta, ¿qué es exactamente? La incapacidad de responder esta pregunta representa una limitación significativa en el esfuerzo de describir sociológicamente la sociedad chilena. Como mínimo, la tarea de los científicos sociales debería ser la de poder nombrar a nuestras sociedades.

Para escapar de esta trampa es necesario dar un giro hacia una perspectiva teórica que provea el lenguaje para describir el individualismo chileno como algo más que una simple categoría residual. Como se argumentará en la siguiente sección, la sociología del individuo podría servir como la principal vía para llevar a cabo este ejercicio.

2.2.2. Individualismo desde la Sociología del Individuo

Es importante resaltar que en la literatura revisada en la sección anterior no se encontraron referencias a la teoría de la individualización. En este contexto, se plantea que esta tradición teórica puede proporcionar elementos fundamentales para comprender el fenómeno del individualismo en Chile. En efecto, la individualización puede ser entendida como una forma de individualismo institucionalizado. Esto es, como un proceso social en que “las instituciones cardinales de la sociedad moderna – los derechos civiles, políticos y sociales básicos, pero también el empleo remunerado y la formación y movilidad que éste conlleva – están orientados al individuo y no al grupo” (Beck & Beck-Gernsheim, 2003, p. 32).

De forma sucinta, la teoría de la individualización surgió en Europa a mediados de la década de 1980 con el propósito de explicar las transformaciones aparejadas a lo que se ha denominado como *modernidad reflexiva*. Esta teoría sostiene que se está produciendo un proceso de distanciamiento entre la agencia y la estructura, dejando a un individuo cada vez más responsable de sí mismo y de dar respuesta por sus propios medios a las incertidumbres producidas en el mundo social (Beck & Beck-Gernsheim, 2003). Desde fines de los años 90, esta teoría ha sido uno de los marcos analíticos preferidos por las ciencias sociales en Chile para dar cuenta de las transformaciones culturales, sociales y económicas producidas en el país durante las últimas décadas (Yopo, 2013).

En el marco de este enfoque, el marco analítico de esta investigación se sustenta principalmente en la sociología del individuo desarrollada por Danilo Martuccelli. Desde este enfoque, tanto en su obra individual (Martuccelli, 2010, 2018), como en colaboración con Kathya Araujo (Araujo & Martuccelli, 2014, 2020a, 2012), Martuccelli ha hecho esfuerzos contundentes para describir la forma particular del individualismo en Chile y América Latina. Si en la sección anterior se mostró la ambigüedad con que se definen los colectivos del colectivismo, a partir del trabajo de Martuccelli es posible revelar la noción de individuo que subyace a las conceptualizaciones imperantes de individualismo.

Martuccelli (2010) argumenta que la representación del individuo que se volvió hegemónica para la modernidad es un individuo que es soberano en al menos dos acepciones. En primer lugar, porque se espera de este que sea dueño de sí mismo, de manera independiente, autónoma y singular. En segundo lugar, porque es un ente racional capaz de legitimar el orden social y la soberanía colectiva.

Este individuo se encuentra en el vértice de un modelo de representación de la vida social que lo sitúa en el centro del pacto social (Martuccelli, 2010, 2018). Este modelo es lo que comúnmente se entiende como individualismo. Un individualismo institucional, precisa Martuccelli (2018) que se caracteriza por 3 rasgos fundamentales:

- Una separación radical entre holismo e individualismo
- Una concepción atomizada del individuo. Es decir, la idea de que los individuos son preexistentes de sus lazos sociales.
- La preeminencia del rol de las instituciones en los procesos de individuación, de modo que la individualidad deja de ser percibida como una desviación y se convierte en el modelo institucional a encarnar.

Las divergencias respecto a este modelo, observadas en otras regiones del mundo, a menudo ha llevado de la negación existencia de individuos, individualización e individualismo en éstas ([Martuccelli, 2010](#)). Como se mencionó anteriormente, subyace aquí un aspecto normativo que asocia al individualismo y al individuo soberano con el orden social de la modernidad occidental, mientras que relaciona a la sociedad tradicional con todas sus desviaciones ([Martuccelli, 2018](#)).

Abordar el fenómeno del individualismo desde la sociología del individuo presenta la ventaja de que permite desembarazarse de esta conceptualización unívoca de individuo. Además, proporciona una salida a las definiciones múltiples y ambiguas de colectivismo, expuestas en la sección anterior. Frente a ello, se propone una definición que permita teorizar el fenómeno para la sociedad chilena.

Se entenderá así como individualismo a los modelos de representación de la vida social que definen el rol del individuo en la sociedad. Bajo tales modelos, los individuos deben hacerse cargo de sus propias vidas en condiciones diversas de legitimidad de la acción individual, distintas representaciones culturales y autoconcepciones del individuo, y diferentes valores e imperativos estructuralmente producidos.

A continuación, pues, se profundizará en la propuesta teórica que aquí se está planteando, examinando más en detalle las dimensiones que se desprenden de esta.

Legitimidad de la acción individual

Esta dimensión hace referencia a las creencias sobre la agencia de los individuos en el mundo social ([Brewer & Chen, 2007](#)) y la legitimidad de acciones individualizadas en las esferas de la economía, la política y las emociones ([Cortois & Laermans, 2018](#)). Una mayor legitimidad de la acción individual se relaciona a una mayor valoración de la individualidad, la cual se define como el “grado de diferenciación o de singularización reconocido o legítimamente alcanzado por un individuo dentro de un colectivo” ([Martuccelli, 2018](#), p. 10).

Bajo el modelo del individualismo institucional, la individualidad deja de ser una anomalía para pasar a ostentar altos niveles de legitimidad ([Martuccelli, 2018](#)). Sin embargo, esto se vería tensionado, por ejemplo, por la acentuación de conductas individualizadas sin ruptura de lazos comunitarios en sociedades africanas, modelo que Martuccelli ([2018](#)) denomina como individualismo comunitario. Más cercano a la realidad nacional, Araujo y Martuccelli ([2020b](#)) constatan que la individualidad ha sido históricamente vista con sospecha en sociedades latinoamericanas.

Ahora bien, se debe resaltar que el individualismo ha sido institucionalizado principalmente en 3 esferas: la económica, la política y la afectiva ([Cortois & Laermans, 2018](#); [Martuccelli, 2018](#)). Esto se refleja en la existencia de 3 guiones para el individualismo institucional; en la esfera económica, un individualismo utilitario; en la política, un individualismo moral; y en la afectiva, un individualismo expresivo ([Cortois & Laermans, 2018](#)).

Es crucial hacer esta distinción, ya que en una misma sociedad es posible encontrar grupos e individuos que legitimen el individualismo en algunas esferas pero no en otras. Por ejemplo, en América del Norte se ha observado que grupos conservadores apoyan la autodeterminación individual en la economía y en la elección de escuelas, pero no necesariamente en lo que respecta al derecho al aborto o a la eutanasia ([Kimmelmeier et al., 2003](#)).

El individualismo utilitario se caracteriza por concebir al individuo como propietario de su vida y sus habilidades, las que son susceptibles a ser intercambiadas en el libre mercado. La acción se entiende aquí como estratégica, es decir, como medios para conseguir fines individuales. De tal modo, el Otro no tiene un valor intrínseco, sino que se considera como un medio para tales fines (Cortois & Laermans, 2018).

En el contexto chileno, este tipo de individualismo podría vincularse a la instauración del neoliberalismo y la emergencia de un *homo neoliberalis*, principalmente mediante el acceso al consumo (Araujo & Martuccelli, 2012, 2020b). Sin embargo, su legitimidad está lejos de ser unívoca, como se evidencia en la relación ambigua de los chilenos frente al oportunismo (Araujo & Martuccelli, 2014) y al consumismo (Araujo & Martuccelli, 2012).

El individualismo moral, por otro lado, enfatiza la obligación moral de tratar al Otro como un fin en sí mismo. La institucionalización de esta idea se refleja en las declaraciones de derechos humanos, civiles y sociales, que reconocen a los individuos como iguales y autónomos (Cortois & Laermans, 2018). En América Latina, este tipo de individualismo ha experimentado una importante valorización tras las dictaduras del siglo XX (Araujo & Martuccelli, 2020b). En Chile, además, se puede observar en las aspiraciones por la democratización y la horizontalización de lazo social, así como en las demandas por dignidad (Araujo & Martuccelli, 2012).

Si cada una de estas variantes introducidas se puede relacionar con las dos vertientes de la *doble revolución* descrita por Eric Hobsbawm, Eva Illouz (2020) introduce una tercera revolución acontecida en el plano emocional y en la esfera privada. Se trata de un cambio cultural del que emerge el individualismo expresivo, en el que la acción social se entiende como un medio para la expresión auténtica del yo (Cortois & Laermans, 2018). Opera, así, en el ámbito del amor, la sexualidad, la identidad, la intimidad y la familia.

El individualismo expresivo se diferencia del individualismo utilitario en que, aunque ambos están dirigidos hacia el propio individuo, el expresivo carece del carácter

instrumental y estratégico del utilitarismo. Aunque, en ese sentido, podría parecerse al individualismo moral, la diferencia fundamental radica en que, mientras el moral enfatiza la igualdad entre los individuos, el individualismo expresivo otorga mayor importancia a la diferencia, valorando la autenticidad y la unicidad.

(Auto)concepciones del individuo:

Esta dimensión aborda las diversas concepciones en torno a las que se pueden definir las identidades de los individuos en relación a sus grupos de referencia ([Brewer & Chen, 2007](#)).

La concepción independiente es aquella en que el individuo se concibe como un ente atomizado y preexistente a sus lazos sociales. Aunque esta concepción se ha considerado como propia de las culturas individualistas ([Benavides & Hur, 2020](#); [Cross et al., 2011](#)), tal idea ha sido problematizada teórica ([Voronov & Singer, 2002](#)) y empíricamente ([Benavides & Hur, 2020](#); [Kolstad & Horpestad, 2009](#)). Además, la persistencia de los llamados valores asiáticos en esas sociedades, que conceptualizan al individuo como inseparable de sus lazos sociales ([Zhai, 2022](#)), y la conceptualización de un hiper-actor relacional en la sociedad chilena ([Araujo & Martuccelli, 2020a](#)), sugieren la posibilidad de individualismos que difieren de las concepciones independientes.

De tal modo, se podrían identificar, además, concepciones relacionales y concepciones colectivas ([Brewer & Chen, 2007](#)). En las primeras, la identidad del individuo se define por sus relaciones cercanas, tales como la familia o los amigos. En las segundas, en tanto, es la pertenencia a colectivos sociales más abstractos – esto es, grupos nacionales, regionales, étnicos o religiosos – lo que define a la identidad individual ([Brewer & Chen, 2007](#)).

Valores e Imperativos:

Esta dimensión se refiere a la importancia relativa que se le otorga en una sociedad a diversos valores e imperativos individuales o colectivos ([Brewer & Chen, 2007](#)), los cuales son producidos por procesos sociohistóricos de individuación ([Martuccelli, 2018](#)). En el contexto del individualismo institucional, el principal valor para el individuo es la autonomía ([Martuccelli, 2010](#)). Esto se promueve a través de un entramado institucional ([Martuccelli, 2018](#)) que promueve que los individuos se constituyen a sí mismos, planifique su propia vida y acepten la responsabilidad si fracasan ([Robles, 2001](#)). Es, pues, una individuación reflexiva en la que los individuos se definen por el imperativo de ejercer control de sus destinos y tomar decisiones de manera autónoma ([Silva Palacios, 2015](#)). Por lo tanto, su imperativo principal es “vive tu vida como quieras” ([Robles, 2001](#)).

Sin embargo, también se han planteado visiones críticas a esta concepción, particularmente desde América Latina ([Araujo & Martuccelli, 2012](#); [Robles, 2001](#)). No toda individuación sería reflexiva, ya que muchos individuos podrían experimentarla de forma delegativa, como una imposición ([Silva Palacios, 2015](#)); no como un mundo de posibilidades, sino como uno lleno de incertidumbres. Los individuos, de tal modo, deben enfrentar las inseguridades ontológicas de la vida social a partir de sus propias habilidades bajo el imperativo de “arréglatelas como puedas” ([Araujo & Martuccelli, 2014](#); [Robles, 2001](#)). Frente a esto, la valorización de la autonomía se desplaza por la búsqueda de seguridad como valor principal de esta forma de individuación ([Silva Palacios, 2015](#)).

2.2.3. Perfiles de Individualismo y democracia delegativa

Bajo este marco analítico, el colectivismo puede entenderse como un conjunto de modalidades de individualismo que son características de sociedades donde la acción individual puede estar menos legitimada, o en que los individuos construyen su

identidad en torno a la pertenencia a una colectividad, o en que la autonomía no se constituye como el principal valor en torno a los que se definen los individuos. En ningún caso, sería incompatible con la idea de individualismo, pues estas colectividades son grupos de libre elección ² conformadas por individuos que persiguen objetivos individuales a través de la acción colectiva (Arribas, 1999; Moemeka, 1998). Zygmunt Bauman teorizó en este sentido, argumentando que los movimientos de trabajadores durante los siglos XIX y XX son resultado de procesos de individualización desiguales en esas sociedades:

Las personas con menos recursos, y por tanto con menos elección, tenían que compensar esta carencia individual con la fuerza de los números, es decir, cerrando filas y participando en acciones colectivas. Como ha dicho Claus Offe, la acción colectiva y orientada a la clase llegó a los que estaban en la parte baja de la escala social de manera tan *natural* y *obvia* como llegaba a sus jefes y empresarios la búsqueda individual de las metas vitales” (Bauman, 2003, p. 23).

En la argumentación de Bauman, ya se puede divisar un punto clave en este marco analítico: El individualismo institucional es solo una modalidad entre varias. El propio Martuccelli (2018) esquematiza una descripción de diversas variantes de individualismo que serían propias de las sociedades africanas (el individualismo comunitario), asiáticas (el individualismo ontorrelacional) y latinoamericanas (el individualismo agéntico). Pero, una lectura aún más interesante del pasaje citado es que permite vislumbrar las difracciones dentro de una misma sociedad, y que esto es así incluso en las sociedades industriales en que emergió el modelo del individualismo institucional: El individualismo de los burgueses no era el mismo que el individualismo de los obreros.

Las diferencias raciales en las escalas de individualismo-colectivismo en Estados Unidos (Oyserman et al., 2002; Komarraju & Cokley, 2008) entregan evidencia

²Por ejemplo, partidos políticos, movimientos sociales o sindicatos. Pero, también, un matrimonio o un grupo de amigos.

empírica a esta forma de entender el constructo: Mientras entre europeos-estadounidenses no existe relación significativa entre individualismo y colectivismo, la asociación si es observable entre afroamericanos ([Komarraju & Cokley, 2008](#)). Se debe recordar, además, que ya en los años 80, en su clásico *Habits of the Hearts*, Robert Bellah y su equipo describían dos tradiciones de individualismo en los Estados Unidos. En Chile, mediante un análisis de conglomerados a partir de la escala de Triandis (que distingue entre individualismo-colectivismo vertical y horizontal), se identificaron 5 grupos (colectivistas independientes, colectivistas puros, colectivistas idiocéntricos, individualistas alocéntricos y renegados) ([Rojas-Méndez et al., 2008](#)). Pensar en distintas modalidades de individualismo también permite dar una salida al problema del familiarismo identificado por Oyserman y colegas ([2002](#)): No se trata de si el familiarismo es una característica propia del individualismo o del colectivismo, sino que hay individualismos que definen de forma diversa la relación de los individuos con sus familias.

De tal manera, lo que se desea resaltar aquí es la existencia de diversos perfiles de individualismo que emergen de distintas combinaciones de las dimensiones previamente mencionadas. Estos perfiles no solo difieren entre culturas, sino también dentro de una misma sociedad, como resultado de procesos de individualización divergentes que afectan de manera diferenciada distintos segmentos de la población.

La individualización es una corriente histórica y estructural que, entre sus efectos, transforma la relación de los individuos con la autoridad, así como los soportes y las modalidades que autorizan su ejercicio (Araujo, 2021). En algunos casos, estos procesos condujeron a modelos institucionales de individualismo, donde el individuo se convierte en un soberano que legitima un orden social liberal y democrático. Sin embargo, en otros casos, los resultados de los procesos de individualización pueden dar lugar a variantes de individualismo en las que los individuos podrían preferir formas de autoridad que se alejan del ideal representativo de la democracia.

En otras palabras, si es posible que el individualismo sea un elemento constituyente tanto de una democracia delegativa ([O'Donnell, 1994](#)) como de una democracia

representativa ([Martuccelli, 2010](#)), es por que cada una se sustenta en modelos de individualismo distintos. Es precisamente esta relación ambigua entre democracia e individualismo la que se busca poner en tensión en este marco analítico, y la que se examinará a través de la estrategia metodológica presentada a continuación.

3 Estrategia Metodológica

3.1. Datos

Se utilizarán datos de la muestra chilena de la séptima ola de la Encuesta Mundial de Valores, que es la más reciente disponible hasta la fecha. El trabajo de campo se llevó a cabo en los meses de enero y febrero de 2018, con una muestra compuesta por 1.000 personas mayores de 18 años, seleccionadas mediante un proceso de muestreo multietápico de tres niveles. La muestra es representativa a nivel nacional, así como de áreas urbanas y rurales. En la Tabla 3.1 se resumen algunas de las principales variables de caracterización de la base de datos.

Tabla 3.1: Resumen muestra

Indicador	n	Porcentaje
N	1000	100,0
Sexo		
Hombre	474	47,4
Mujer	526	52,6
Edad		
18 a 29 años	77	16,2
30 a 49 años	213	44,9
Más de 50 años	184	38,8
Zona		
Urbano	864	86,4
Rural	136	13,6
Nivel Educativo		
Básico	36	7,6
Medio	263	55,5
Superior	175	36,9
Religión		
Católica	294	62,0
Evangélica	25	5,3
Ninguna	125	26,4
Otra	30	6,3

Nota. Tabla basada en Encuesta Mundial de Valores 2018 (Haerpfer et al., 2020)

Esta selección se fundamenta en que la base de datos proporciona una muestra representativa a nivel nacional con indicadores relevantes sobre valores, creencias y normas sociales, políticas y económicas de la población. A partir de estos, pues, resulta posible construir tanto un modelo que identifique perfiles de individualismo como un indicador que mida el apoyo a la democracia delegativa.

3.2. Variables

3.2.1. Variable dependiente

La variable dependiente es el apoyo a la democracia delegativa, que se medirá a través de un índice sumativo compuesto por dos ítems: i) la valoración sobre que tan bueno es *tener un líder fuerte que no se preocupe por el congreso y las elecciones*, que es una pregunta que ha sido previamente utilizada para medir el apoyo a la democracia delegativa en contextos asiáticos (Kang & Lee, 2018); y ii) la valoración sobre que tan bueno es *tener expertos, en lugar de un gobierno, tomando decisiones de acuerdo a lo que ellos creen que es mejor para el país*, considerando la impronta tecnocrática de la democracia delegativa (O'Donnell, 1994).

Cada uno de los ítems cuenta con 4 categorías de respuestas (1. Muy bueno; 2. Bueno; 3. Malo; 4. Muy Malo). Con el fin de facilitar el análisis, estas respuestas se recodificarán en sentido opuesto. Luego, se sumarán y se dividirán por 2. De esta manera, se construirá un índice con valores que oscilan entre 1 y 4, donde 1 representa un bajo apoyo a la democracia delegativa, y 4 refleja un alto apoyo.

La consistencia interna de este indicador, medida a través del coeficiente α de Cronbach, es de 0,65. Aunque este valor se sitúa por debajo de la convención que considera valores por encima de 0,7 como aceptables, no debería ser visto como una limitación para su uso (Schmitt, 1996), considerando que existen razones teóricas sólidas que respaldan la idea de que ambos ítems miden distintas dimensiones de

un mismo constructo. De todas formas, a modo de complemento, se incluirán análisis de ambos ítems por separado, para así abordar la posibilidades de divergencias en su relación con las variables independientes.

3.2.2. Variable independiente

La variable independiente es individualismo, una variable latente y categórica que será construida de manera inductiva a partir de un conjunto de indicadores operacionalizados en base de las definiciones teóricas previamente expuestas. Es importante tener en cuenta que el análisis de clases latentes (LCA), la técnica de análisis que se utilizará, requiere que los indicadores observados sean categóricos, por lo que se procedió a la recodificación de algunos ítems.

Legitimidad de la individualidad. Se medirá a través de 3 subdimensiones: Legitimidad del individualismo utilitario, legitimidad del individualismo moral y legitimidad del individualismo expresivo, siguiendo las distinciones antes introducidas ([Cortois & Laermans, 2018](#)).

Para la **legitimidad del individualismo utilitario**, se seleccionaron indicadores que midan la legitimidad de acciones estratégicas destinadas a obtener beneficios personales, incluso si estas acciones van en contra de las normas sociales, tales como la evasión en el transporte público o la provisión de información falsa para recibir beneficios sociales. El énfasis aquí se centra en la legitimidad de poner los fines por sobre los medios. Además, se incluye un indicador que evalúa la valoración de la competencia, que es una de las formas principales en que el individualismo utilitario se ha institucionalizado en las sociedades modernas ([Cortois & Laermans, 2018](#)).

Para la **legitimidad del individualismo moral**, se incluirán indicadores relacionados con la importancia atribuida a la igualdad de ingresos, la igualdad de género y los derechos civiles en una democracia. Con estos, se pretende abordar la importancia que ha adquirido la igualdad de trato y los derechos humanos en la sociedad

chilena ([Araujo & Martuccelli, 2012, 2020b](#)). Sin duda, podría argumentarse que la inclusión de estos indicadores generaría problemas de endogeneidad con la variable dependiente, la que también aborda aspectos relacionados con la democracia. No obstante, es importante tener en cuenta que la conceptualización aquí planteada no asume una relación intrínseca entre liberalismo, democracia e individualismo. Es más, la apuesta radica precisamente en que existen modelos de individualismo en los que esta relación no existe o es contradictoria.

Para la **legitimidad del individualismo expresivo**, se incluyeron indicadores relacionados con la legitimidad de prácticas individualizadas en las esferas de la sexualidad y el amor. A pesar de que el individualismo expresivo se ha extendido a otras áreas de la sociedad ([Gauthier, 2021](#)), se considera que las cristalizaciones más puras del individualismo expresivo se encuentran en las esferas de la sexualidad y el amor. Bajo la égida del individualismo expresivo, pues, el matrimonio y los roles sexuales dejan de estar vinculados a rígidos roles estructurales para pasar a ser el terreno de la autenticidad y la autoexpresión ([Illouz, 2020](#)). Por ello, los indicadores seleccionados abordan temas tales como la homosexualidad, el divorcio y la relaciones sexuales premaritales.

Estos 9 ítems corresponden a escalas del 1 al 10. Dado que el LCA requiere que los indicadores del modelo sean categóricos, y con el objetivo de simplificar el análisis, se ha optado por dicotomizar estas variables. De tal modo, los valores iguales o inferiores a 5 se considerarán como una baja justificación de las acciones mencionadas, mientras que los valores superiores a 5 se entenderán como una alta justificación ¹.

Concepciones del individuo. Se construirá a partir de las 3 subdimensiones definidas por Brewer y Chen ([2007](#)): concepción independiente, concepción relacional, y concepción colectiva.

¹La única excepción es el indicador de competencia, donde los valores se encontraban invertidos. Para facilitar el análisis, se recodificó de modo que 2 indicadora una mayor valoración de la competencia, y 1 una menor.

La **concepción independiente** se medirá a través de un indicador sobre que el grado de control percibido sobre la propia vida, en una escala del 1 al 10, donde 1 “representa ningún control” y 10 “una gran cantidad de control”. El ítem ha sido recodificado utilizando los mismos criterios mencionados anteriormente.

La **concepción relacional** se medirá a través del grado de acuerdo con la afirmación “una de mis metas en la vida ha sido que mis padres estén orgullosos de mí”. Cabe destacar que la familia es solo una de las múltiples relaciones cercanas a partir de las que los individuos pueden definir su identidad. Sin embargo, debido a las limitaciones de la base de datos y considerando que la familia posiblemente representa la principal instancia de sociabilidad en la sociedad chilena ([Araujo & Martuccelli, 2012](#)), se argumenta que este indicador proporciona una buena aproximación para medir la interdependencia relacional.

La **concepción colectiva** se medirá a través el grado de cercanía que se siente con el país. Es importante destacar que la identidad nacional es solo una de las múltiples identidades colectivas que podrían incluirse en esta subdimensión. Entre éstas, podrían considerarse las identidades étnicas, religiosas, de clase o territoriales, entre otras. Sin embargo, es la Encuesta Mundial de Valores proporciona datos únicamente sobre identidades nacionales, regionales y locales. Ahora bien, es importante mencionar que, en el contexto chileno, la identidad regional y la identidad nacional están estrechamente relacionadas ([Zúñiga & Asún, 2010](#)), por lo que integrar ambas en el modelo podría resultar redundante.

A diferencia de las demás variables, dado que los indicadores de interdependencia relacional e interdependencia colectiva ya son variables categóricas, se optó por no recodificar estos ítems, reduciendo así la pérdida de varianza.

Valores e Imperativos. Posiblemente, esta sea la dimensión de mayor complejidad teórica y que requiere un cuidado especial en su operacionalización. Afortunadamente, la Encuesta Mundial de Valores ofrece una solución adecuada. El indica-

dor seleccionado consiste en la pregunta: *La mayoría de las personas consideran que tanto la libertad como la seguridad son importantes, pero si tuviera que elegir una, ¿cuál consideras que es más importante?* Este indicador proporciona una forma sencilla de determinar si la autonomía es el valor principal para los individuos o si se ve desplazada por el deseo de seguridad.

Los indicadores seleccionados, junto a su operacionalización y su recodificación, se resumen en la Tabla 3.2

Tabla 3.2: Resumen indicadores

Dimensión	Indicadores	Categorías
Legitimidad de la individualidad		
Legitimidad individualismo utilitario	Valoración de la competencia	1. Alta valoración 2. Baja valoración
	Justificación de evasión transporte público	1. Alta justificación 2. Baja justificación
	Justificación de aceptar ayudas sociales sin necesidad	1. Alta justificación 2. Baja justificación
Legitimidad individualismo moral	Importancia de la igualdad de ingresos	1. Alta importancia 2. Baja importancia
	Importancia de la igualdad de género	1. Alta importancia 2. Baja importancia
	Importancia del respeto a los derechos civiles	1. Alta importancia 2. Baja importancia
Legitimidad individualismo expresivo	Justificación de la homosexualidad	1. Alta justificación 2. Baja justificación
	Justificación del divorcio	1. Alta justificación 2. Baja justificación
	Justificación del sexo premarital	1. Alta justificación 2. Baja justificación
Concepciones del Individuo		
Concepción Independiente	Control sobre la propia vida	1. Un gran control 2. Nada de control
Concepción Relacional	Hacer orgullosos a los padres	1. Muy de acuerdo 2. De acuerdo 3. En desacuerdo 4. Muy en desacuerdo
Concepción Colectiva	Cercanía con Chile	1. Muy cercano 2. Cercano 3. Poco cercano 4. Nada cercano
Valores e imperativos		
Valor principal	Considera más importante	1. La libertad 2. La seguridad

3.2.3. Variables de control

Se incluirán variables de control, principalmente aquellas relacionadas con características sociodemográficas que se ha observado se relacionan con el apoyo a la democracia. De tal modo, se incluirán en el modelo la autoidentificación política en el espectro izquierda-derecha, el sexo, la edad, el nivel educacional y la identificación religiosa, entre otras ([Navia & Osorio, 2019](#); [Gidron & Hall, 2020](#); [Eskelinen & Verkuyten, 2020](#)). Estos indicadores se resumen en la tabla 3.3.

Tabla 3.3: Resumen Variables de Control

Variable	Operacionalización
Género	1. Hombre 2. Mujer
Edad	Continua
Posición Política	1. Ninguna 2. Izquierda ^a 3. Centro Izquierda ^b 4. Centro ^c 5. Centro Derecha ^d 6. Derecha ^e
Ingresos Subjetivos	Escala del 1 al 10
Religión	1. Ninguna 2. Católica 3. Evangélica 4. Otra
Tipo de Ciudad	1. Santiago 2. Más de 100.000 hab 3. Menos de 100.000 hab 4. Rural
Clase Social	1. Clase de Servicios ^f 2. Clase Media ^g 3. Clase Trabajadora ^h

^a Del 9 al 10, en una escala del 1 al 10

^b Del 6 al 7, en una escala del 1 al 10

^c 5, en una escala del 1 al 10

^d Del 3 al 4, en una escala del 1 al 10

^e Del 1 al 2, en una escala del 1 al 10

^f Profesionales y funcionarios administrativos superiores

^g Cargos administrativos medios; pequeños y medianos empresarios

^h Trabajadores manuales o agrícolas, cualificados y no-cualificados

3.3. Estrategia de análisis

3.3.1. Análisis descriptivo

Para determinar los niveles de apoyo a la democracia delegativa en Chile, se llevará a cabo un análisis descriptivo univariado que calculará el promedio y examinará la distribución del indicador construido. Además, se realizará un análisis bivariado para identificar posibles asociaciones entre el constructo y variables sociodemográficas, como el sexo, la edad y el nivel educativo

3.3.2. Análisis de clases latentes

Operacionalmente, se entiende individualismo como una variable latente y categórica que puede medirse a través de un conjunto de indicadores observados. Por lo tanto, se empleará un análisis de clases latentes para identificar los perfiles de individualismo en la sociedad chilena. El LCA es un modelo de variables latentes categóricas, lo que permite identificar diferencias cualitativas y principios de organización dentro de la población ([Collins & Lanza, 2010](#)).

El uso de métodos cuantitativos en una investigación con una perspectiva teórica como la que se ha planteado aquí, centrada en la individualización y la sociología del individuo, puede presentar desafíos, pues es un campo donde predominan las aproximaciones cualitativas. A pesar de esto, y reconociendo la riqueza que tales enfoques han aportado a la comprensión del individuo en Chile, el análisis de clases latentes se presenta como una herramienta valiosa para enriquecer el conocimiento existente sobre el individualismo en el país.

El análisis de clases latentes se considera como una *aproximación orientada a la persona* ([Collins & Lanza, 2010](#)). Esta forma de abordar el análisis estadístico se diferencia en que no busca establecer relaciones entre variables, sino que tiene como

objetivo producir resultados interpretables a nivel del individuo y que brinden información sobre los patrones generales de comportamiento de las personas (Bergman & Lundh, 2015). En consecuencia, el LCA ofrece la oportunidad de llevar a cabo una sociología a nivel del individuo, mediante la cual, a través de sus percepciones, creencias y experiencias, sea posible mapear los procesos estructurales de individuación en Chile. Esto permitiría obtener una versión menos unívoca del individualismo chileno, desarrollando una tipología que identifique divergencias y difracciones de este fenómeno en la sociedad chilena.

Una técnica similar al LCA que ha sido utilizada previamente en estudios similares (Rojas-Méndez et al., 2008) es el análisis de conglomerados. La diferencia clave entre ambas radica en que el análisis de conglomerados es una técnica determinística, mientras que el análisis de clases latentes es una técnica probabilística, en la que el modelo estima la probabilidad de que un individuo pertenezca a una categoría específica. La ventaja de esta aproximación radica en su capacidad para proporcionar información sobre el error asociado al modelo estimado (Magidson & Vermunt, 2002). Además, Magidson y Vermunt (2002) enumeran otras ventajas del LCA sobre el análisis de conglomerados, como la capacidad para determinar de manera más exacta el número de clases y predecir con mayor precisión la membresía de los casos.

El análisis se realizará utilizando el paquete **poLCA** (**poly**tomous Variable **L**atent **C**lass **A**nalysis) en R. Este paquete permite especificar modelos de clases latentes de manera eficiente con solo unas pocas líneas de código y proporciona información valiosa sobre el tamaño de cada clase latente, las probabilidades posteriores de membresía y criterios para evaluar el ajuste del modelo, como AIC, BIC y otros (Linzer & Lewis, 2011).

La selección del modelo se realizará a partir de la evaluación del ajuste estadístico de modelos con distintos números de clase mediante el Criterio de Información Akaike (AIC) y el Criterio de Información Bayesiano (BIC), además de criterios de interpretabilidad teórica. AIC y BIC son dos indicadores de ajuste estadístico relativo

que permiten la comparación de modelos. Un valor más bajo en estos indicadores indica un mejor ajuste, lo que representa un equilibrio óptimo entre el ajuste y la parsimonia del modelo (Collins & Lanza, 2010).

3.3.3. Modelo de regresión lineal

Por último, se realizará un modelo de regresión lineal para establecer la relación entre los perfiles de individualismo y el nivel apoyo a la democracia delegativa. Para esto, se construirá una nueva variable categórica de individualismo, asignando a cada caso una categoría (esto es, un perfil de individualismo) en función de la máxima probabilidad posterior de membresía estimada por el modelo de clases latentes.

Suponiendo, pues, que la $clase_1$ se tomaría como categoría de referencia, el modelo base de esta investigación quedaría definido por la siguiente fórmula:

$$ApoyoDemocraciaDelegativa = \alpha + \beta_1 Clase_2 + \beta_2 Clase_3 + \dots + \beta_k Clase_j$$

Esta no es una solución ideal, dado el error asociado a la condición probabilística de la técnica (Collins & Lanza, 2010), pero al menos es una salida pragmática que permitiría arrojar luces sobre la asociación y responder la pregunta de investigación.

4 Resultados

4.1. Apoyo a la Democracia Delegativa

En primer lugar, se procederá a describir los niveles de apoyo a la democracia delegativa en Chile. La Tabla 4.1 resume la distribución de los dos ítems seleccionados, con los niveles de apoyo observados en ambos indicadores situados en un rango intermedio. En esa línea, el 44 % de la población considera que es bueno o muy bueno contar con un líder fuerte que no tome en cuenta al parlamento. Por otro lado, la valoración de que sean los expertos quienes tomen decisiones para el país cuenta con un nivel de apoyo ligeramente superior, alcanzando el 49 %.

Tabla 4.1: Apoyo a Líderes Fuertes y Expertos

Categoría	Líder Fuerte	Expertos
Muy Bueno	12,96	10,81
Bueno	30,86	38,48
Malo	35,57	33,14
Muy Malo	20,61	17,58

Nota. Elaboración propia en Encuesta Mundial de Valores 2018 (Haerpfer et al., 2020)

Al construir el índice de apoyo a la democracia delegativa, el promedio se sitúa en 2,39 en una escala del 1 al 4, donde 1 representa un menor apoyo y 4 un mayor apoyo. Este valor promedio se encuentra en una posición intermedia, lo cual concuerda con el comportamiento observado en los indicadores individuales. Como se ilustra en la Figura 4.1, el 68 % de los casos se sitúa en el rango entre 2 y 3.

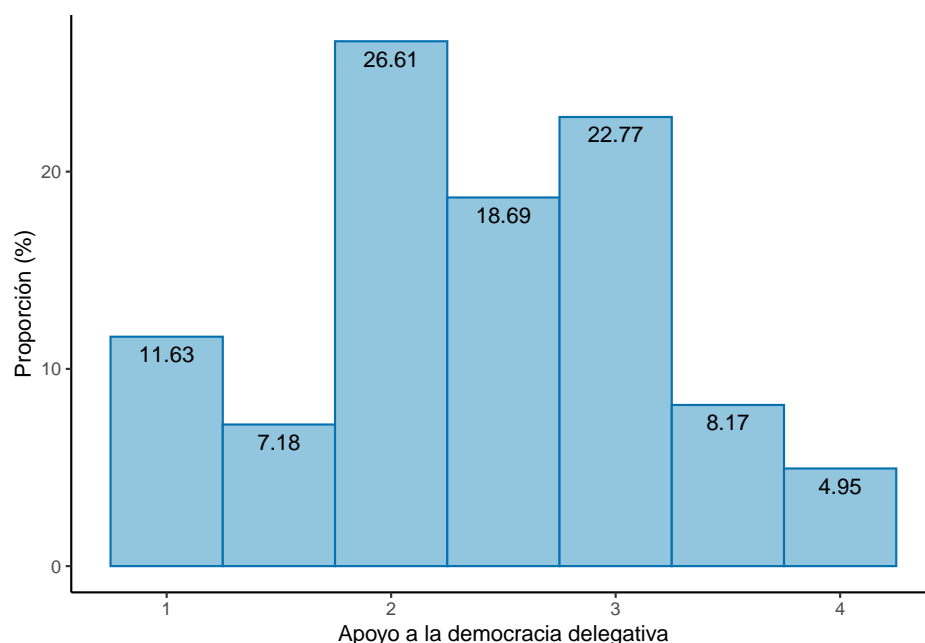


Figura 4.1: Distribución Apoyo a Democracia Delegativa

Nota. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Mundial de Valores (Haerper et al., 2020).

Los grupos sociodemográficos que muestran un mayor respaldo a la democracia delegativa son las personas que se identifican políticamente de derecha ($\bar{x}=2,66$), con ingresos subjetivos medios-altos¹ ($\bar{x}=2,5$), aquellas que se identifican como evangélicas ($\bar{x}=2,48$) o católicas ($\bar{x}=2,44$), las que no se identifican con ninguna posición política ($\bar{x}=2,43$), y las personas con edades comprendidas entre los 30 y los 44 años ($\bar{x}=2,46$). Por otro lado, en el extremo opuesto, se encuentran a las personas con ingresos subjetivos bajos ($\bar{x}=2,22$), sin afiliación religiosa ($\bar{x}=2,24$), aquellos políticamente identificados con la centro derecha ($\bar{x}=2,3$), los mayores de 60 años ($\bar{x}=2,31$), y las personas con ingresos subjetivos altos ($\bar{x}=2,32$).

Es importante notar, sin embargo, que la magnitud de las diferencias entre los grupos sociodemográficos no se encuentra tan marcada, y existe la posibilidad de que no sean estadísticamente significativas.

¹En una escala del 1 al 10, se consideró como ingreso subjetivo bajo del 1 al 3; medio-baja del 4 al 5; medio-alto del 6 al 7; y alto del 8 al 10.

4.2. Análisis de Clases Latentes

4.2.1. Análisis Descriptivo

En la Figura 4.2 se presenta la distribución de los indicadores de individualismo para el total de la muestra. Se destaca una alta valoración de la competencia (70 %), pero un amplio rechazo al actuar estratégico cuando se trata de mentir para obtener beneficios sociales (63 %) o en la evasión en el transporte público (80 %). Además, se nota una valoración moderadamente alta de los indicadores de individualismo moral e individualismo expresivo.

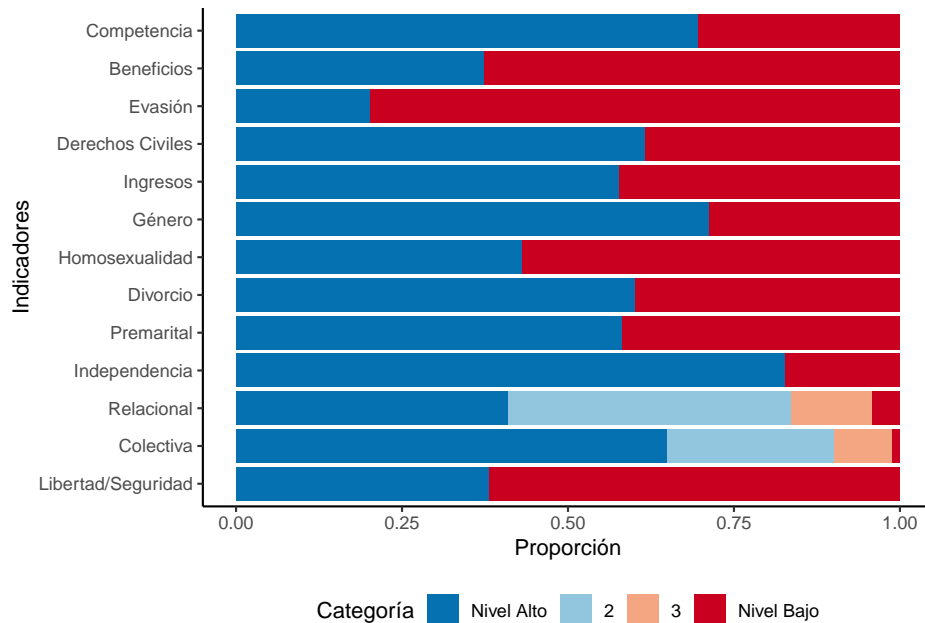


Figura 4.2: Distribución indicadores de individualismo (recodificados)

Nota. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Mundial de Valores (Haerper et al., 2020); Todas las variables son dicotómicas, excepto los indicadores de independencia, interdependencia relacional e interdependencia colectiva, que no se recodificaron y se mantuvieron como variables categóricas de 4 categorías.

El 83 % se siente a cargo de su vida, lo que refleja un alto nivel de independencia. De manera similar, un 84 % considera que hacer sentir orgullosos a sus padres

es uno de los principales objetivos en sus vidas. Además, un 90 % de la población se siente cercana o muy cercana a su país. Estos hallazgos son coherentes con investigaciones previas que sugieren que las autonconcepciones independientes e interdependientes no son contradictorias, sino que muestran niveles igualmente altos en Chile ([Benavides & Hur, 2020](#); [Kolstad & Horpestad, 2009](#)).

Por último, una proporción importante de la población (62 %) prioriza la seguridad (en rojo) por encima de la libertad (en azul). Este hallazgo – que resultar interesante leerlo, además, a la luz de la crisis de seguridad que atraviesa el país actualmente – podría representar evidencia a favor de que la autonomía no es el valor principal en base al cual las personas se constituyen como individuos en Chile ([Martuccelli, 2010](#)).

4.2.2. Modelo de Clases Latentes

El siguiente paso, pues, es identificar si estas variables se comportan de manera diferenciada en diversos grupos de la población. Para llevar a cabo este análisis, se seleccionó un modelo de 4 clases en base a los estadísticos de ajuste que se muestran en la Figura 4.3, además de considerar criterios teóricos y de parsimonia ([Collins & Lanza, 2010](#)).

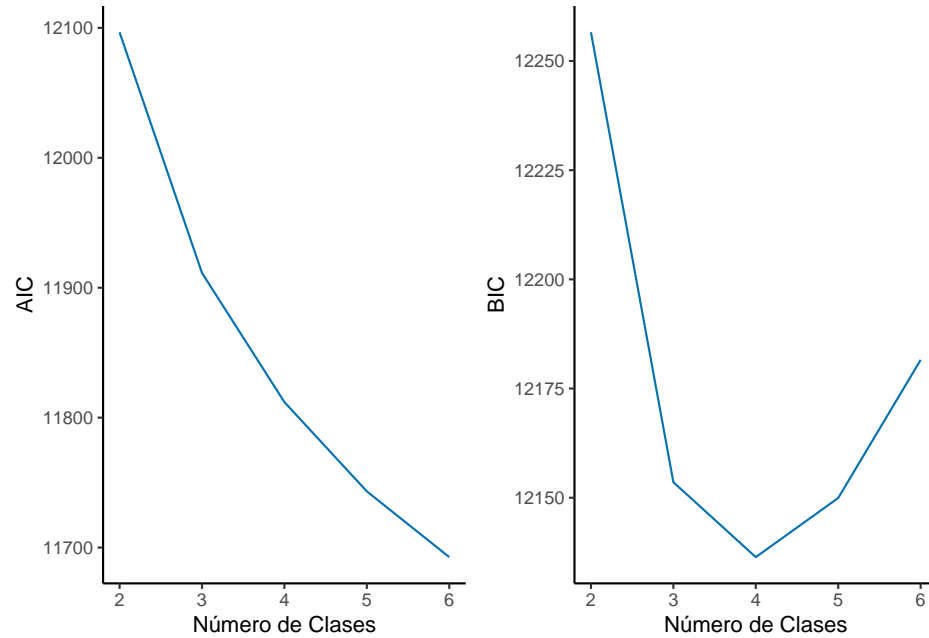


Figura 4.3: Ajuste Estadístico de Modelos Estimados

Nota. Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Mundial de Valores (Haerper et al., 2020).

Debido a las diferencias en las penalizaciones incorporadas en sus cálculos, cada indicador puede llevar a conclusiones diferentes: mientras que el BIC sugiere un modelo de 4 clases, el AIC apunta hacia uno de 6. Es importante señalar que se ha observado que el BIC puede predecir de manera más precisa el número de clases que el AIC, especialmente en muestras con más de 300 casos (Nylund et al., 2007). Además, se deben tener en cuenta criterios sustantivos, como la parsimonia y la interpretabilidad teórica. Por ello, se ha optado por el modelo de 4 clases, el cual se presenta a continuación en la Figura 4.4.

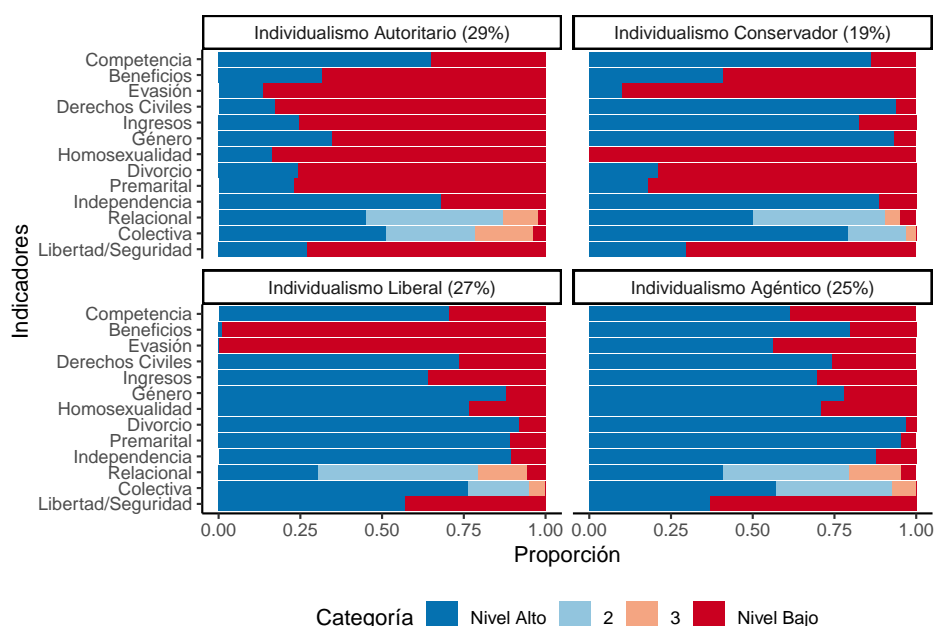


Figura 4.4: Modelos de Clases Latentes de Individualismo

Nota. $N=713$; Parametros Estimados = 71; $G^2_4= 3016,5$ (df=642); $AIC=11.812$; $BIC=12.136$

Se observa que las cuatro clases muestran patrones distintos entre sí, así como diferencias respecto a la distribución promedio de la muestra. La Clase 1 se denominó como *individualismo autoritario* y representa aproximadamente el 29 % de la población. La Clase 2 se ha identificado como un *individualismo conservador* y comprende alrededor del 19% de la población. La Clase 3, a la que se ha nombrado como *individualismo liberal*, representa alrededor del 27 % de la población. Finalmente, la Clase 4 se bautizó como *individualismo agéntico* y abarca aproximadamente el 25 % de la población.

El *individualismo autoritario* se caracteriza por valorar positivamente la competencia, pero a la vez tiende a rechazar la acción individual en diversas esferas. Por ejemplo, se observa un alto rechazo a evadir en el transporte público (88 %), una indiferencia hacia los derechos civiles (83 %), y un rechazo a la homosexualidad (84 %). Dicho en otras palabras, la acción individual cuenta con baja legitimidad tanto en la esfera económica, como en la política y en la expresiva, prefiriendo la conformidad a las

normas sociales. Sin embargo, la valoración positiva de la competencia podría ser indicativo de una legitimación de un orden jerárquicos entre individuos.

Es interesante destacar que esta clase presentaa, además, el nivel más bajo de independencia (un igualmente alto 68 %) y de interdependencia colectiva (un 78 % se siente cercano o muy cercano al país). Asimismo, la probabilidad de que los miembros de esta clase prefieran la seguridad por sobre la libertad es la más alta entre las 4 clases, con un 73 %. Estos datos podrían sugerir una menor integración social en comparación con el resto de las clases, lo que se ha asociado previamente a actitudes autoritarias ([Gidron & Hall, 2020](#)). La edad promedio de este grupo es de 46,3 años, ligeramente superior al promedio de la muestra (44,3 años). Esta diferencia se debe principalmente a que solo el 14 % de las personas en este perfil tienen menos de 30 años. Además, es importante señalar que este grupo muestra un mayor nivel de religiosidad, al menos en términos nominales: el 67 % de sus miembros se identifica como católico, mientras que solo el 19 % no tiene afiliación religiosa. Un rasgo adicional interesante de este perfil es que presenta, al mismo tiempo, la mayor proporción de personas pertenecientes a la clase trabajadora^[6] (48 %) y de personas de la clase de servicios^[7] (26 %)

El *individualismo conservador* se caracteriza por una alta probabilidad de justificar la competencia y de legitimar el individualismo moral, mientras que rechaza tanto la acción estratégica como el individualismo en la esfera expresiva. El carácter conservador de este grupo queda así, marcado, por las altas probabilidades, mayores a la del resto de los grupos, de rechazar la homosexualidad (100 %), el divorcio (79 %) y el sexo premarital (82 %). Por otro lado, parece ser el grupo donde la interdependencia relacional cobra más importancia en las autoconcepciones de los individuos. Por último, la probabilidad de que los miembros de esta clase prefieran la seguridad por encima de la libertad es del 70 %.

Al igual que el individualismo autoritario, este grupo se caracteriza por tener una edad promedio superior al de la muestra (47,8 años promedio). Esto se refleja en que la proporción de personas menores de 30 en este perfil alcanza solo el 12 %,

mientras que el 28 % tiene 60 años o más. En general, los individualistas conservadores se encuentran políticamente más a la centro derecha (36 %), son más católicos (63 %) que otros grupos y viven en ciudades más pequeñas (el 27 % vive en ciudades menores a 100.000 habitantes). También es el grupo que más reporta ingresos subjetivos altos (14 %, el doble del promedio de la muestra). Sin embargo, esto no se ve reflejado en el tipo de trabajos que realizan, pues la proporción de personas pertenecientes a la clase media^[8] y clase de servicios en este perfil se encuentran en torno al promedio de la muestra.

El lema “Dios, Patria y Familia” podría describir bien a este grupo. ¿Qué lo diferencia del individualismo autoritario? Principalmente su mayor compromiso con los valores del individualismo moral. Por ejemplo, la probabilidad de presentar una alta valoración de los derechos civiles alcanza, entre individualistas conservadores, un 73 %.

El **individualismo liberal** tiene algunos rasgos similares con el individualismo conservador. Por ejemplo, muestra una alta probabilidad de legitimar la competencia, y también el individualismo moral, además de rechazar de forma considerable las acciones estratégicas. Sin embargo, se distancia de sus pares conservadores dos aspectos fundamentales: Por un lado, en la alta legitimidad del individualismo expresivo que se observa en este grupo. Por otro, en que es la única clase donde la probabilidad de elegir la libertad es mayor que la preferir la seguridad. Es un individualismo liberal, pues, sus valores parecen apuntar al respeto a la libertad y a la tolerancia de la acción individual en todas las esferas de la vida social, aunque manteniendo el respeto por algunas normas de convivencia. A pesar de que podría asemejarse al “individualismo institucional” descrito por Martuccelli (2010), se diferencia de este por su marcado carácter relacional – lo que parece ser un rasgo transversal a las cuatro clases de individualismo identificadas.

Por un lado, este grupo se destaca por tener la mayor proporción de personas en la izquierda y la centro izquierda del espectro político (28 %), pero también el que alberga la mayor cantidad de personas sin identificación política (29 %). Por otro

lado, en contraste con las dos clases anteriores, este grupo se muestra como menos religioso, con un 36 % de sus miembros declarando no tener afiliación religiosa. Es el perfil con la menor cantidad de personas pertenecientes a la clase trabajadora (40 %), pero presenta la mayor proporción de individuos pertenecientes a las clases intermedias (37 %).

Finalmente, el *individualismo agéntico* se caracteriza por legitimar la acción individual en todas las esferas, incluyendo (y de manera única en este sentido) las acciones estratégicas. Aunque muestra niveles menores de interdependencia colectiva en comparación con sus pares liberals y conservadores, los niveles de independencia en esta clase son más altos que los observados en el individualismo autoritario. La preferencia por la seguridad por sobre la libertad en este grupo alcanza un 63 %, en torno al promedio de la población. El carácter agéntico de este perfil, siguiendo el trabajo de Araujo y Martuccelli (2012), se manifiesta en la confianza que este grupo deposita en sus propias habilidades, lo que los llevaría a legitimar en mayor medida acciones que transgreden normas sociales para obtener beneficios personales.

De los cuatro perfiles, este es el único en el que se observan diferencias en la composición de género, mostrando una leve feminización (56 %). Además, es un grupo más joven, con una edad promedio de 40,3 años. El 28 % de las personas en esta clase son menores de 30 años, mientras que solo el 9 % tiene 60 años o más. A pesar de que el 64 % vive fuera de la Región Metropolitana, se diferencia del “individualismo conservador” en que se concentra en ciudades con más de 100,000 habitantes: es menos un individualismo de capitales provinciales y más un individualismo de capitales regionales. Comparte con el individualismo liberal una baja identificación religiosa, ya que el 37 % de sus miembros declara no tener religión. Finalmente, es el grupo que menos reporta ingresos subjetivos altos (4 %), el que más lo hace en ingresos subjetivos medios-bajos (57 %), y el que tiene la menor proporción de personas en las clases de servicios (20 %).

4.3. Modelo de Regresión Lineal

En la Tabla 4.2, se presenta el promedio de apoyo a la democracia delegativa para cada perfil de individualismo identificado. Se puede observar que el grupo del Individualismo Agéntico muestra los mayores niveles de apoyo (2,64), seguido por el Individualismo Autoritario (2,58). En el extremo opuesto, se encuentra el Individualismo Conservador (2,13), mientras que el Individualismo liberal se sitúa en torno al promedio.

Tabla 4.2: Promedio Apoyo a Democracia Delegativa por perfiles de individualismo

Perfiles	Apoyo a Lideres Fuertes	Apoyo a Expertos	Apoyo a Democracia Delegativa
Individualismo Autoritario	2,56	2,58	2,58
Individualismo Conservador	2,12	2,15	2,13
Individualismo Cívico	2,33	2,38	2,35
Individualismo Agéntico	2,56	2,69	2,64

Cabe destacar que la diferencia entre el Individualismo Agéntico y el Individualismo Autoritario se debe principalmente al apoyo a que los expertos tomen decisiones políticas. Así, mientras el apoyo a un liderazgo fuerte es idéntico en ambos perfiles (2,56), el apoyo a los expertos es superior entre los miembros del Individualismo Agéntico (2,69).

Como paso previo, se realizó un ANOVA para comprobar si existen diferencias significativas en las medias del apoyo a la democracia delegativa de los perfiles de individualismo. Los resultados apuntan a rechazar la hipótesis nula de que las medias de los grupos son iguales ($F = 12,8$; $p < 0,001$). De tal modo, se procederá a estimar un modelo de regresión lineal que permita establecer si estas diferencias se mantienen una vez controladas por otras variables.

En la Tabla 4.3, se presentan los modelos estimados para predecir el apoyo a la democracia delegativa. En el Modelo 1, se incluye como único predictor el indivi-

Tabla 4.3: Comparación Modelos de Regresión Lineal sobre el Apoyo a la Democracia Delegativa

	Variable Dependiente: Apoyo a la Democracia Delegativa		
	(1)	(2)	(3)
Constante	2.134***	2.191***	1.802***
Individualismo (1 = Conservador)			
Autoritario	0.442***		0.447***
Liberal	0.212*		0.175
Agéntico	0.508***		0.504***
Género (1 = Hombre)			
Mujer		0.085	0.083
Edad		-0.004	-0.003
Pos. Política (1 = Ninguna)			
Izquierda		0.053	0.023
Centro Izquierda		-0.127	-0.115
Centro		-0.054	-0.019
Centro Derecha		-0.320**	-0.256*
Derecha		0.213	0.205
Ingresos Subjetivos		0.057*	0.057*
Religión (1 = Ninguna)			
Católica		0.208**	0.214**
Evangélica		0.104	0.143
Otra		0.291	0.269
Tipo de Ciudad (1 = Santiago)			
Rural		-0.313**	-0.297**
Menos de 100.000hab		-0.357***	-0.307**
Más de 100.000hab		0.013	0.045
Clase Social (1 = de Servicios)			
Clase Media		0.183	0.181*
Clase Trabajadora		0.294**	0.267**
<i>N</i>	623	533	533
<i>R</i> ²	0.059	0.091	0.151
<i>R</i> ² Ajustado	0.054	0.062	0.119

Nota. *:p<0,05; **:p<0.01; ***p<0.001

dualismo, que se ha convertido en una variable categórica a partir de las probabilidades posteriores estimadas por el modelo de Clases Latentes. Se especificó al Individualismo Conservador como variable de referencia, ya que esto permitiría apreciar mejor las diferencias entre grupos. De este modo, parece haber evidencia de una relación entre el individualismo y el apoyo a la democracia delegativa. En relación a ser un individualista conservador, ser un individualista autoritario ($\beta = 0,44$; $p < 0,001$), un individualista agéntico ($\beta = 0,30$; $p < 0,001$), o un individualista liberal ($\beta = 0,21$; $p < 0,05$) está asociado con un efecto positivo y significativo en el apoyo a la democracia delegativa. En conjunto, el individualismo explicaría el 5 % de la varianza en el apoyo a la democracia delegativa.

El Modelo 2 incluye únicamente las variables de control como predictoras. De esta manera, se observa que ni el género ni la edad muestran una relación significativa con el apoyo a la democracia delegativa. Sin embargo, vivir en zonas rurales ($\beta = -0,31$; $p < 0,01$) o en ciudades de menos de 100,000 habitantes ($\beta = -0,36$; $p < 0,001$), así como identificarse políticamente como de centro-derecha ($\beta = -0,32$; $p < 0,01$) está asociado con un efecto negativo y significativo sobre el apoyo a la democracia delegativa. Por otro lado, el nivel de ingresos subjetivo ($\beta = 0,06$; $p < 0,05$) y pertenecer a la clase trabajadora ($\beta = 0,29$; $p < 0,01$) evidencian una relación positiva y significativa con el apoyo a la democracia delegativa. Este modelo explica el 6 % de la varianza en el apoyo a la democracia delegativa.

Finalmente, en el Modelo 3 se incluye tanto la variable categórica de individualismo como las variables de control. La principal diferencia respecto al Modelo 1 es que la asociación entre apoyo a la democracia delegativa e individualismo liberal deja de ser significativa ($\beta = -0,18$, $p = 0,075$). Posiblemente, esto se deba a su interacción con otras variables de control, particularmente con la identificación política.

Sin embargo, se mantiene la evidencia a favor de que, una vez controlado por las demás variables y en comparación con ser un individualista liberal, ser un individualista autoritario ($\beta = 0,27$, $p < 0,01$), o un individualista agéntico ($\beta = 0,33$, $p < 0,001$), está asociado positivamente al apoyo a la democracia delegativa. En total, este último modelo explica el 12 % de la varianza observada en el apoyo a la democracia delegativa.

Para comprender mejor cómo se comporta esta relación, se realizaron dos modelos de regresión logística, uno para cada indicador que compone el índice de apoyo a la democracia delegativa. Esto se hace con el propósito de establecer si las dimensiones del constructo se asocian de la misma manera con los perfiles de individualismo. Se recodificaron las variables de modo que 0 representará un bajo apoyo y 1 un alto apoyo. En la Tabla 4.4, se resumen los resultados obtenidos

Se observa que la asociación positiva entre el individualismo agéntico y el apoyo a

Tabla 4.4: Modelos de Regresión Logística (Estimación de Odds Ratio)

	Apoyo Líder Fuerte	Apoyo Expertos
Constante	0.169**	0.158**
Individualismo (1 = Conservador)		
Autoritario	3.161***	2.447**
Liberal	1.564	1.390
Agéntico	2.853***	4.795***
Género (1 = Hombre)		
Mujer	1.437	1.075
Edad	0.991	0.997
Pos. Política (1 = Ninguna)		
Izquierda	1.265	1.576
Centro Izquierda	1.094	0.764
Centro	1.245	0.553*
Centro Derecha	0.754	0.461*
Derecha	2.890	2.169
Ingresos Subjetivos	1.086	1.213**
Religión (1 = Ninguna)		
Católica	1.693*	1.735*
Evangélica	1.635	2.194
Otra	1.359	3.301**
Tipo de Ciudad (1 = Santiago)		
Rural	0.624	0.532*
Menos de 100.000hab	0.557*	0.455**
Más de 100.000hab	1.675*	0.858
Clase Social (1 = de Servicios)		
Clase Media	1.308	2.095**
Clase Trabajadora	1.423	1.773*
<i>N</i>	550	545
<i>R</i> ² Tjur	0.108	0.147

Nota. *:p<0,05; **:p<0.01; ***p<0.001

la democracia delegativa se mantiene tanto para el apoyo a un líder fuerte ($OR=2,9$; $p<0,001$) como para el apoyo a expertos ($OR=4,8$; $p<0,001$). Lo mismo ocurre en el caso del individualismo autoritario ($OR_{lider}=3,17$; $p<0,001$. $OR_{expertos}=2,45$; $p<0,01$). Es interesante destacar que los *odds ratios* para apoyo a un líder fuerte son superiores entre los individualistas autoritarios. Por el contrario, los *odds ratios* para el apoyo a expertos son mayores en los individualistas agénticos.

Finalmente, aunque se mantiene la relación positiva con el individualismo liberal, esta no es significativa ni para el apoyo a líderes fuertes ($OR=0,45$; $p=0,12$), ni para el apoyo a expertos ($OR=0,33$; $p=0,25$).

5 Discusión

Apoyo a la Democracia Delegativa

Se constató que el respaldo a la democracia delegativa en la sociedad chilena se sitúa en niveles intermedios, siendo el apoyo a que los expertos tomen decisiones para el país ligeramente más elevado que el respaldo a un líder fuerte. Es relevante señalar que se han identificado algunas disparidades entre grupos, siendo especialmente destacable el menor apoyo hacia la democracia delegativa que se identifican con la centro-derecha, en contraposición a lo esperado a partir de la experiencia nacional ([Navia & Osorio, 2019](#)) e internacional ([Donovan, 2021](#)). Otro aspecto relevante de este dato es que se observan diferencias entre la centro-derecha y las posiciones más extremas de derecha, las cuales exhiben un respaldo superior a la democracia delegativa. Una posible explicación para esto podría radicar en diferencias de ingresos o de nivel educativo, lo que se traduciría en un menor respaldo a la democracia delegativa entre las personas con posiciones más moderadas en de derecha ([Kang & Lee, 2018](#)). Esto plantea hipótesis interesantes acerca de cómo el estatus socioeconómico puede interactuar o moderar el efecto de la posición política en el respaldo a la democracia.

Resulta llamativo, además, que las zonas rurales y las ciudades con menos de 100 mil habitantes sean las que menos respaldan la democracia delegativa, dado que la evidencia ha apuntado a que las áreas rurales suelen mostrar un mayor apoyo a candidatos de derecha populista en países como Estados Unidos ([Schafft, 2021](#)) o Alemania ([Deppisch et al., 2022](#)). Este hallazgo merece una mayor atención en investigaciones futuras que se propongan trazar una geografía del autoritarismo en Chile y explorar cómo este fenómeno puede mostrar diferencias entre zonas urbanas y rurales.

Perfiles de Individualismo

El análisis de clases latentes realizado respalda la hipótesis de que los procesos de

individualización divergen dentro de una misma sociedad. A partir de los datos examinados, se logró identificar cuatro perfiles distintos de individualismo en la sociedad chilena: individualismo autoritario, individualismo conservador, individualismo liberal e individualismo agéntico. Cada uno de estos perfiles equivale a variadas representaciones de la posición del individuo en la sociedad, y son resultado de combinaciones específicas de legitimidad de la acción individual en diferentes esferas, concepciones variadas del individuo, y diferentes valores e imperativos estructuralmente producidos. Además, la presencia de diferencias en edad, orientación política, ubicación geográfica o afiliación religiosa entre estos perfiles arroja luz sobre cómo los procesos estructurales interactúan de manera diferenciada con distintos segmentos de la población.

La tipología elaborada permite establecer un diálogo con la descripción del individualismo agéntico y el hiper-actor relacional propuesto por Araujo y Martuccelli (2020a). Este modelo presenta dos características fundamentales: en primer lugar, la confianza depositada en las habilidades personales para afrontar la vida social, y en segundo lugar, la centralidad de las redes interpersonales. Se observó que una de las clases identificadas se acerca de manera más clara a este modelo, de ahí que se haya decidido mantener la denominación de “individualismo agéntico”. No obstante, se debe destacar que los otros perfiles también exhiben rasgos que hacen suponer que comparten, al menos parcialmente, la descripción de Araujo y Martuccelli.

En relación con la confianza en el esfuerzo y las habilidades personales, esto podría observarse en la alta valoración de la competencia y los elevados niveles de independencia observados de manera transversal en todos los perfiles. En términos generales, los datos sugieren que la mayoría de los chilenos cree poseer las habilidades necesarias para asumir el control de sus propias vidas.

Uno de los perfiles identificados, el individualismo agéntico, parece llevar este rasgo hasta el extremo, ya que es el único en el cual se legitima el actuar estratégico. Estar en un *estado de alerta* para aprovechar las oportunidades que surgen es otra ca-

racterística del individualismo agéntico descrita por Araujo y Martucceli (2014). En la sociedad chilena, la capacidad de aprovechar las oportunidades suele ser vista como un motivo de orgullo personal, aunque no sin contradicciones, especialmente cuando se convierte en transgresión. Se podría pensar que esta tipología refleja esa tensión: Mientras tres de las clases identificadas parecen percibir el oportunismo como un vicio colectivo, el individualismo agéntico lo celebra como un virtud personal.

Por otro lado, el carácter relacional del individualismo chileno parece ser una característica que atraviesa todos los perfiles (Araujo & Martuccelli, 2014). Ciertamente es que se mide solo una identidad relacional (la familia) y solo una identidad colectiva (el país). Pese a esto, no parece demasiado difícil argumentar la importancia de estas identidades y que incluirlas en el modelo sirve para un buen primer acercamiento.

También es importante señalar que el carácter relacional del individualismo chileno no entra en contradicción con las concepciones independientes, que muestran niveles tan elevados como los indicadores de interdependencia. Esto es consistente tanto con las dos características que describen al individualismo agéntico (Araujo & Martuccelli, 2020a) como con las investigaciones sobre el *self-construal* en Chile (Benavides & Hur, 2020; Kolstad & Horpestad, 2009). Además, ofrece más respaldo a la idea de que ubicar a Chile en un continuo entre el individualismo y el colectivismo resulta problemática. A pesar de que los chilenos mayoritariamente se identifican como individuos independientes, esto no se traduce en la aceptación de ideales tipo *self-made man*. Por el contrario, parece innegable que el individualismo chileno, en todas sus variantes, no se comprende de manera aislada de las identidades familiares y nacionales de las personas.

En resumen, a partir de los datos analizados, se puede concluir que el individualismo agéntico representa el modelo predominante de individualismo en Chile. Sin embargo, el aporte de esta investigación radica en que, mediante el análisis de clases latentes, es posible observar cómo este modelo diverge dentro de la sociedad chilena. Para algunos, la acción individual debe estar subordinada al orden normativo, mientras que para otros es legítimo actuar de manera estratégica incluso si ello

transgrede normas sociales. Mientras que para unos la individualidad tiene cabida en todas las esferas, para otros su legitimidad no alcanza para la esfera afectiva. De tal modo, este enfoque permite observar los matices y las divergencias de los procesos de individualización en Chile.

Apoyo a la democracia delegativa y perfiles de individualismo

El hecho de que haya sido posible establecer una relación estadísticamente significativa entre los perfiles de individualismo y el respaldo a la democracia delegativa debe ser considerado como una evidencia alentadora del potencial del modelo teórico de individualismo propuesto. Dos de los perfiles identificados muestran una asociación negativa con el apoyo a la democracia delegativa (el conservador y el liberal), mientras que los otros dos (el agéntico y el autoritario) exhiben una relación positiva.

Cabe preguntarse si este no es un eje que permita distinguir entre los perfiles identificados: el individualismo conservador y el liberal podrían denominarse como *individualismos cívicos*, orientados hacia lo público. En contraste, el autoritario y el agéntico podrían considerarse más bien *hiperindividualismos*, que están orientados más bien hacia lo privado. En los primeros, la individualidad estaría vinculada a la pertenencia a una comunidad política; en los segundos, lo público representaría un desafío, un obstáculo que se debe evitar ya sea mediante la sumisión de la individualidad a un orden normativo (como en el caso del individualismo autoritario) o mediante la maximización de las habilidades personales (como es el caso del individualismo agéntico). O'Donnell (1994) ya había advertido sobre el individualismo hobbesiano que subyace a la noción de democracia delegativa; parece que los individualismos que respaldan esta variante de democracia comparten con Hobbes su visión pesimista sobre la naturaleza humana. Si la hipótesis que se desprende de estas afirmaciones es correcta, se esperaría encontrar diferencias entre los perfiles de individualismo en variables como la participación política o la confianza generalizada.

Aunque la distinción entre individualismos cívicos e hiperindividualismos puede recordar los constructos de individualismo horizontal e individualismo vertical, respectivamente, es necesario realizar algunas precisiones. En primer lugar, cabe señalar que el individualismo horizontal pone énfasis, sobre todo, en la unicidad del individuo. Aunque esto podría describir a los individualistas liberales, se debe notar que los individualistas conservadores no parecen estar tan dispuestos a aceptar esa unicidad en la esfera expresiva. Por otro lado, aunque se puede inferir que los hiperindividualismos muestran componentes jerárquicos, también es posible observar rasgos de individualismo horizontal, especialmente en el individualismo agéntico, como en la alta legitimidad de la individualidad expresiva. Lo que distingue a los individualismos cívicos de los hiperindividualismos no son tanto las visiones jerárquicas o sobre la unicidad del individuo, sino más bien su posición frente a la esfera pública. Sin embargo, en futuras investigaciones se debería profundizar en la relación entre el modelo teórico propuesto aquí y otras mediciones de individualismo, incluyendo las escalas de individualismo vertical y horizontal.

Otro aspecto interesante que se debe destacar es que, mientras los individualistas autoritarios muestran un mayor respaldo a los líderes fuertes, los individualistas agénticos lo hacen en la dimensión sobre los expertos. Este hallazgo resulta relevante considerando que el individualismo agéntico, a diferencia del autoritario (pero en concordancia con el conservador y el liberal), exhibe altos niveles de apoyo a la individualidad en la esfera política. Esto podría indicar que lo que caracteriza al individualismo agéntico no sería tanto el autoritarismo, sino más bien una postura pragmática hacia la democracia. Este grupo podría valorar la democracia no necesariamente como un fin, sino como un medio que les permita resolver problemas privados. Es posible que este perfil muestre los niveles más altos de apoyo a que sean los expertos quienes tomen decisiones para el país dado a que asociarían el rol de estos actores a una mayor eficacia para abordar sus demandas.

6 Conclusión

A continuación, a modo de conclusión, se presentarán algunas reflexiones sobre las limitaciones y posibles líneas de investigación futuras que se desprenden de este estudio.

Para empezar, es importante reflexionar sobre las oportunidades que brinda el análisis de clases latentes en la investigación sobre los procesos de individualización en Chile. Dada la dificultad para traducir su marco teórico a una propuesta metodológica mediante las técnicas cuantitativas más comunes, la sociología del individuo se ha desarrollado principalmente desde una perspectiva cualitativa, resultando en descripciones profundas y estimulantes sobre el individuo en la sociedad chilena. En este contexto, el análisis de clases latentes no busca desplazar, sino complementar los hallazgos obtenidos por esta perspectiva. De esta manera, el enfoque metodológico adoptado en esta investigación permitió identificar algunos de los rasgos del individualismo agéntico descritos por Araujo y Martuccelli (2014), al tiempo que ofrece una visión más matizada de cómo los procesos de individualización divergen en la sociedad chilena, diferenciándose entre grupos sociales y teniendo consecuencias en las actitudes políticas de los individuos.

Pese a lo anterior, es necesario reconocer las limitaciones que enfrentó esta investigación. La principal, posiblemente, se derive de los indicadores seleccionados. Aunque los resultados obtenidos parecen prometedores, es crucial continuar avanzando en la construcción y validación de indicadores que permitan traducir el modelo teórico aquí propuesto en un modelo de medición capaz de abordar el fenómeno del individualismo en Chile. En este sentido, hay cuatro puntos que vale la pena mencionar.

En primer lugar, es llamativo que no se observa una relación entre la valoración de la competencia y los indicadores de accionar estratégico, como evadir en el transporte público y mentir para obtener beneficios sociales. Se podría argumentar que

estos representan dos dimensiones de un mismo constructo, el individualismo utilitario, con uno de ellos englobando la valoración de la competencia, el esfuerzo y la meritocracia, y el otro refiriéndose a los límites de esas conductas. Por ejemplo, una persona podría valorar la competencia entre individuos pero entender que ello implica el respeto común a ciertas normas; mientras que otros, como sería el caso de los individualistas agénticos, podrían percibir que la competencia justifica un *todo vale*. Sin embargo, tampoco se puede descartar la posibilidad de que estos sean simplemente dos constructos diferentes. Sea cual sea el caso, es necesaria la elaboración validación de indicadores que permitan medir el individualismo utilitario.

En segundo lugar, si los individualistas agénticos muestran una posición más pragmática frente a la democracia, ¿esto no debería reflejarse en una baja legitimidad del individualismo moral? El hecho de que los individualistas agénticos tengan una alta probabilidad de legitimar esa dimensión bien podría indicar que las razones para hacerlo no son necesaria o exclusivamente el individualismo. Otros factores, como la deseabilidad social, podrían estar sesgando estos resultados. Sin embargo, no es contradictorio que el individualismo agéntico legitime la individualidad en la esfera moral, especialmente si se vincula con los deseos de horizontalización del lazo social ([Araujo & Martuccelli, 2020b](#)). Preguntas que no aborden directamente la democracia, mediante temas tales como la pena de muerte o los derechos humanos, podrían mejorar la medición de este constructo.

En tercer lugar, como se ha mencionado anteriormente, hay razones para creer que la familia y la nación son particularmente relevantes a la hora de medir la interdependencia relacional y la identidad colectiva. No obstante, esto no significa que se deban descartar posibles diferencias en los perfiles identificados con respecto a otras identidades. Se podría hipotetizar, por ejemplo, que la identidad religiosa es más importante que la nacional entre los individualistas autoritarios, o que las amistades o las identidades profesionales pueden complementar la relevancia de la familia entre los individualistas liberales. Investigaciones futuras deberán abordar desde qué grupos de referencia los individuos construyen sus identidades.

Por último, la recodificación de variables continuas como dicotómicas es una solución pragmática, pero que no deja de ser problemática, ya que resulta en la pérdida de parte de la varianza de los ítems ([Fernandes et al., 2019](#)). De tal modo, en el caso de construir indicadores originales a partir del modelo teórico de esta investigación, se debería considerar hacerlo directamente como variables categóricas que no necesiten recodificación para ser incluidas en el modelo de clases latentes. De esta manera, se obtendría claridad en los resultados sin sacrificar información ni poder estadístico.

Otras limitaciones provienen más bien de la muestra. Si 5 años ya se encuentra en el límite de lo que se puede considerar como datos relevantes para la actualidad, a esto se debe sumar que este último lustro ha sido uno particularmente tumultuoso: el Estallido Social, la Pandemia, el proceso constituyente, la crisis migratoria y la crisis de seguridad han sido algunos de los eventos de gran magnitud que han marcado la agenda durante los últimos años. ¿Están hoy los chilenos más dispuestos que hace 5 años a sacrificar su libertad y su individualidad en distintas esferas para obtener garantías de orden y seguridad? ¿Significó la emergencia sanitaria una transformación en como los expertos son percibidos y cuál debe ser su rol en la toma de decisiones? Entre las ollas comunes y los retiros de fondos previsionales, entre las protestas masivas y las cuarentenas, ¿cambiaron las concepciones – independientes, relacionales y colectivas – con las que los individuos construyen sus identidades? ¿Qué efectos puede tener la instauración del voto obligatorio en el eje individualismo cívico-hiperindividualismo, o en las percepciones de los ciudadanos sobre una democracia delegativa? Todas estas son preguntas relevantes que quedarán abiertas y deberán ser abordadas en el futuro.

Por otro lado, no se puede descartar la presencia de sesgos de deseabilidad social o por casos perdidos. La Encuesta Mundial de Valores es un extenso cuestionario que, con más de 300 preguntas, aborda temas que pueden resultar sensibles para muchas personas. No se puede descartar, por lo tanto, que ciertos grupos de la población estén moderando – o incluso ocultando – sus percepciones sobre te-

mas políticos o valóricos. Se identificó que las personas mayores de 60 años, sin educación universitaria, sin identificación política y los habitantes fuera de Santiago muestran mayores probabilidades de no responder en las variables clave de este estudio. Frente a esto, una posibilidad a considerar es la imputación de datos para cubrir esta brecha.

Ahora bien, dado que Chile ha participado en 6 olas de la Encuesta Mundial de Valores desde 1990, se debería considerar correr los modelos aquí propuestos utilizando datos de ediciones anteriores (así como estar atento a la próxima versión a realizarse entre 2023 y 2026). Esto permitiría evaluar si los resultados obtenidos en este estudio guardan consistencia con el pasado, así como observar la evolución de estos indicadores a lo largo del tiempo.

Pese a estas limitaciones, el trabajo contenido en este documento logra obtener resultados relevantes. Se encontró evidencia de que distintas formas de individualismo pueden generar actitudes políticas diferentes respecto a la democracia, el tipo de liderazgos esperados y el rol que los expertos deben desempeñar en la sociedad. Es importante considerar que estas inclinaciones no surgen en un vacío, sino que son el resultado de la interacción de factores institucionales y estructurales con la agencia de los individuos. De esta manera, se espera que la lectura de esta investigación provoque la reflexión en torno a los tipos de individuos que nuestras instituciones, a través de sus programas e incentivos, contribuyen a producir, así como en las consecuencias de estos procesos para la democracia chilena.

Bibliografía

Araujo, K. (2021). *¿Cómo Estudiar La Autoridad?*. USACH.

Araujo, K. (2022). Introducción. Las figuras de autoridad y el vendaval. In *Figuras de Autoridad. Transformaciones Históricas y Ejercicios Contemporáneos*, (pp. 11–29). LOM.

Araujo, K., & Beyer, N. (2013). Autoridad y autoritarismo en Chile: Reflexiones en torno al ideal-tipo portaliano. *Atenea (Concepción)*, (508), 171–185.

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes. Retrato de La Sociedad Chilena y Sus Individuos*. LOM.

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2014). Beyond institutional individualism: Agentic individualism and the individuation process in Chilean society. *Current Sociology*, 62(1), 24–40.

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2020a). Leer los movimientos sociales desde el individualismo: Reflexiones a partir de Latinoamérica. *Educação & Sociedade*, 41, e228265.

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2020b). Problematizaciones del individualismo en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 28(55).

Araujo, K., Orchard, M., Rasse, A., & Stecher, A. (2022). Primer Informe de Resultados Encuesta Nacional de Autoridad NUMAAP 2021. Tech. rep., NUMAAP, Santiago de Chile.

Arikan, G., & Sekercioglu, E. (2019). Authoritarian Predispositions and Attitudes Towards Redistribution. *Political Psychology*, 40(5), 1099–1118.

Arribas, R. G. (1999). Individualismo y colectivismo en el análisis sociológico. *Reis*, (85), 9–25.

- Baro, E. (2022). Personal Values Priorities and Support for Populism in Europe—An Analysis of Personal Motivations Underpinning Support for Populist Parties in Europe. *Political Psychology*, 43(6), 1191–1215.
- Bauman, Z. (2003). *Prefacio de Zygmunt Bauman. Individualmente, Pero Juntos*, (pp. 19–28). Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La Individualización. El Individualismo Institucionalizado y Sus Consecuencias Sociales y Políticas*. Paidós.
- Benavides, P., & Hur, T. (2020). Self-Construal Differences in Chile and South Korea: A Brief Report. *Psychological Reports*, 123(6), 2410–2417.
- Bergman, L. R., & Lundh, L.-G. (2015). Introduction: The person-oriented approach: Roots and roads to the future. *Journal for Person-Oriented Research*, 1(1-2), 1–6.
- Bouzanis, C., & Kemp, S. (2019). Residuality and Inconsistency in the Interpretation of Socio-Theoretical Systems. *Sociological Theory*, 37(3), 282–292.
- Brewer, M. B., & Chen, Y.-R. (2007). Where (Who) Are Collectives in Collectivism? Toward Conceptual Clarification of Individualism and Collectivism. *Psychological Review*, 114(1), 133–151.
- CADEM (2023). Encuesta Plaza Pública. Cuarta Semana de Febrero. Tech. rep., CADEM.
- Carlin, R. E. (2011). Distrusting Democrats and Political Participation in New Democracies: Lessons from Chile. *Political Research Quarterly*, 64(3), 668–687.
- Carlin, R. E. (2018). Sorting Out Support for Democracy: A Q-Method Study: Q-Sorting Democratic Support. *Political Psychology*, 39(2), 399–422.
- CEP (2023). Encuesta CEP N°88, Noviembre-Diciembre 2022. Tech. rep., Centro de Estudios Públicos.
- CERC-MORI (2023). Chile a la sombra de Pinochet. La opinión pública sobre la "Era de Pinochet"1973-2022. Tech. rep., MORI Market Opinion Research International.

-
- Chiru, M., & Enyedi, Z. (2022). Who wants technocrats? A comparative study of citizen attitudes in nine young and consolidated democracies. *The British Journal of Politics and International Relations*, 24(1), 95–112.
- Collins, L., & Lanza, S. (2010). *Latent Class and Latent Transition Analysis*. Wiley.
- Cortois, L., & Laermans, R. (2018). Rethinking individualization: The basic script and the three variants of institutionalized individualism. *European Journal of Social Theory*, 21(1), 60–78.
- Crimston, C. R., Selvanathan, H. P., & Jetten, J. (2022). Moral Polarization Predicts Support for Authoritarian and Progressive Strong Leaders via the Perceived Breakdown of Society. *Political Psychology*, 43(4), 671–691.
- Cross, S. E., Hardin, E. E., & Gercek-Swing, B. (2011). The *What, How, Why, and Where* of Self-Construal. *Personality and Social Psychology Review*, 15(2), 142–179.
- Deppisch, L., Osigus, T., & Klärner, A. (2022). How Rural is Rural Populism? On the Spatial Understanding of Rurality for Analyses of Right-wing Populist Election Success in Germany*. *Rural Sociology*, 87(S1), 692–714.
- Díaz, C., Rovira Kaltwasser, C., & Zanotti, L. (2023). The arrival of the populist radical right in Chile: José Antonio Kast and the “Partido Republicano”. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 342–359.
- Donovan, T. (2019). Authoritarian attitudes and support for radical right populists. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 29(4), 448–464.
- Donovan, T. (2021). Right populist parties and support for strong leaders. *Party Politics*, 27(5), 858–869.
- Eskelinen, V., & Verkuyten, M. (2020). Support for democracy and liberal sexual mores among Muslims in Western Europe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(11), 2346–2366.

- Fernandes, A., Malaquias, C., Figueiredo, D., Da Rocha, E., & Lins, R. (2019). Why Quantitative Variables Should Not Be Recoded as Categorical. *Journal of Applied Mathematics and Physics*, 07(07), 1519–1530.
- Ganuza, E., & Font, J. (2020). Experts in Government: What for? Ambiguities in Public Opinion Towards Technocracy. *Politics and Governance*, 8(4), 520–532.
- Gauthier, F. (2021). Authenticity, Consumer Culture and Charismatic Authority ¹. *Studies in Religion/Sciences Religieuses*, 50(1), 27–49.
- Gelfand, M. J., Triandis, H. C., & Chan, D. K.-S. (1996). Individualism versus collectivism or versus authoritarianism? *European Journal of Social Psychology*, 26(3), 397–410.
- Gidron, N., & Hall, P. A. (2020). Populism as a Problem of Social Integration. *Comparative Political Studies*, 53(7), 1027–1059.
- Illouz, E. (2020). *El Fin Del Amor. Una Sociología de Las Relaciones Negativas*. Katz.
- Kang, Y., & Lee, D. (2018). Delegative democratic attitudes: Theory and evidence from the Asian barometer survey. *International Political Science Review*, 39(4), 455–472.
- Kimmelmeier, M., Burnstein, E., Krumov, K., Genkova, P., Kanagawa, C., Hirshberg, M. S., Erb, H.-P., Wiczorkowska, G., & Noels, K. A. (2003). Individualism, Collectivism, and Authoritarianism in Seven Societies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 34(3), 304–322.
- Kolstad, A., & Horpestad, S. (2009). Self-Construal in Chile and Norway: Implications for Cultural Differences in Individualism and Collectivism. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(2), 275–281.
- Komarraju, M., & Cokley, K. O. (2008). Horizontal and vertical dimensions of individualism-collectivism: A comparison of African Americans and European Americans. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 14(4), 336–343.

-
- Kyriacou, A. P. (2016). Individualism–collectivism, governance and economic development. *European Journal of Political Economy*, 42, 91–104.
- Lima, M. E. O., De França, D. X., Jetten, J., Pereira, C. R., Wohl, M. J. A., Jasinskaja-Lahti, I., Hong, Y.-y., Torres, A. R., Costa-Lopes, R., Ariyanto, A., Autin, F., Ayub, N., Badea, C., Besta, T., Butera, F., Fantini-Hauwel, C., Finchilescu, G., Gaertner, L., Gollwitzer, M., Gómez, Á., González, R., Jensen, D. H., Karasawa, M., Kessler, T., Klein, O., Megevand, L., Morton, T., Paladino, M. P., Polya, T., Rensvik, T. A., Ruza, A., Shahrazad, W., Shama, S., Smith, H. J., Teymoori, A., & Van Der Bles, A. M. (2021). Materialist and post-materialist concerns and the wish for a strong leader in 27 countries. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(1), 207–220.
- Linzer, D. A., & Lewis, J. B. (2011). polCA: An R Package for Polytomous Variable Latent Class Analysis. *Journal of Statistical Software*, 42, 1–29.
- Luna, J. P. (2016). Chile's Crisis of Representation. *Journal of Democracy*, 27(3), 129–138.
- Magidson, J., & Vermunt, J. K. (2002). Latent class models for clustering: A comparison with K-means. 20, 37–44.
- Marchlewska, M., Castellanos, K. A., Lewczuk, K., Kofta, M., & Cichocka, A. (2019). My way or the highway: High narcissism and low self-esteem predict decreased support for democracy. *British Journal of Social Psychology*, 58(3), 591–608.
- Marchlewska, M., Cichocka, A., Furman, A., & Cislak, A. (2022). Who respects the will of the people? Support for democracy is linked to high secure national identity but low national narcissism. *British Journal of Social Psychology*, 61(2), 599–621.
- Martuccelli, D. (2010). *¿Existen individuos en el sur?*. Santiago de Chile: LOM.
- Martuccelli, D. (2018). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 37(109), 7–37.
- Moemeka, A. A. (1998). Communalism as a Fundamental Dimension of Culture. *Journal of Communication*, 48(4), 118–141.

- Navia, P., & Osorio, R. (2019). Attitudes toward democracy and authoritarianism before, during and after military rule. The case of Chile, 1972–2013. *Contemporary Politics*, 25(2), 190–212.
- Nowakowski, A. (2021). Do unhappy citizens vote for populism? *European Journal of Political Economy*, 68, 101985.
- Nylund, K. L., Asparouhov, T., & Muthén, B. O. (2007). Deciding on the Number of Classes in Latent Class Analysis and Growth Mixture Modeling: A Monte Carlo Simulation Study. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 14(4), 535–569.
- O'Donnell, G. A. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55–69.
- Oyserman, D., Coon, H. M., & Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin*, 128(1), 3–72.
- Peruzzotti, E. (2008). Populismo y representación democrática. In C. de la Torre, & E. Peruzzotti (Eds.) *El Retorno Del Pueblo. Populismo y Nuevas Democracias En América Latina.*, (pp. 97–124). FLACSO Ecuador.
- Pilet, J.-B., Vittori, D., Rojon, S., & Paulis, E. (2023). Who do Europeans want to govern? Exploring the multiple dimensions of citizens' preferences for political actors in nine European countries. *Party Politics*, (p. 135406882311539).
- Rico, G., Guinjoan, M., & Anduiza, E. (2020). Empowered and enraged: Political efficacy, anger and support for populism in Europe. *European Journal of Political Research*, 59(4), 797–816.
- Robles, F. (2001). *El Desaliento Inesperado de La Modernidad: Molestias, Irritaciones y Frutos Amargos de La Sociedad Del Riesgo*. Sociedad de Hoy.
- Rojas-Méndez, J. I., Coutiño-Hill, V., Bhagat, R. S., & Moustafa, K. S. (2008). Evaluación del individualismo y colectivismo horizontal y vertical en la sociedad Chilena. *Multidisciplinary Business Review*, 1(1), 36–48.

-
- Schafft, K. A. (2021). Rurality and Crises of Democracy: What Can Rural Sociology Offer the Present Moment?*. *Rural Sociology*, 86(3), 393–418.
- Schmitt, N. (1996). Uses and abuses of coefficient alpha. *Psychological Assessment*, 8(4), 350–353.
- Selvanathan, H. P., Crimston, C. R., & Jetten, J. (2022). How being rooted in the past can shape the future: The role of social identity continuity in the wish for a strong leader. *The Leadership Quarterly*, 33(4), 101608.
- Silva Palacios, V. (2015). *Narrativas de Individualización En Chile*. Tesis de Pregrado, Universidad de Chile.
- Strunk, D. R., & Chang, E. C. (1999). Distinguishing between fundamental dimensions of individualism–collectivism:. *Personality and Individual Differences*, 27(4), 665–671.
- Toppi, H. P. (2018). Guillermo O'Donnell y su aporte al desarrollo de la democracia en América Latina desde la tercera ola de democratización. *REVISTA IUS*, 12(42).
- Voronov, M., & Singer, J. A. (2002). The Myth of Individualism-Collectivism: A Critical Review. *The Journal of Social Psychology*, 142(4), 461–480.
- Wang, G., & Liu, Z.-B. (2010). What collective? Collectivism and relationalism from a Chinese perspective. *Chinese Journal of Communication*, 3(1), 42–63.
- Wu, W.-C., & Chang, Y.-T. (2019). Income inequality, distributive unfairness, and support for democracy: Evidence from East Asia and Latin America. *Democratization*, 26(8), 1475–1492.
- Xuereb, S., Wohl, M. J. A., Stefaniak, A., & Elgar, F. J. (2021). Social and economic determinants of support for a strong non-democratic leader in democracies differ from non-democracies. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(2), 334–352.
- Yoon, K.-I. (2010). *Political Culture of Individualism and Collectivism*. A dissertation for the degree of Doctor of Philosophy (Political Science), Universidad de Michigan.

- Yopo, M. (2013). Individualización en Chile. Individuo y sociedad en las transformaciones culturales recientes. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 12(2), 4–15.
- Zhai, Y. (2022). Values Change and Support for Democracy in East Asia. *Social Indicators Research*, 160(1), 179–198.
- Zhang, J., Nelson, M. R., & Mao, E. (2009). Beyond de Tocqueville: The roles of vertical and horizontal individualism and conservatism in the 2004 U.S. presidential election. *Journal of Consumer Psychology*, 19(2), 197–214.
- Zúñiga, C., & Asún, R. (2010). Identidad social y discriminación intergrupala. ¿Una relación inevitable? El caso de las identidades regionales en Chile. *Revista de Psicología Social*, 25(2), 215–230.